



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Maryse Brisson

José Duque

Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva

Wim Dierckxsens

Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

Compromiso hacia una nueva sociedad.
Opción en tiempos de globalización

El discurso teórico del pensamiento neoliberal: evolución cultural, libertad individual y mercado

Enrique Dussel Peters

Globalización/ neoliberalismo y sociedad civil. Algunos desafíos para los movimientos sociales y populares latinoamericanos

Ana María Ezcurra

Crítica teológica a la globalización neoliberal
Pablo Richard

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Compromiso hacia una nueva sociedad Opción en tiempos de globalización¹

A ocho años ya de la caída del muro de Berlín decidimos cambiar el talante del seminario anual de análisis de la realidad centroamericana. En lugar de seguir analizando el cambio de época que se dio en noviembre de 1989 con el derrumbe del muro de Berlín y se completó en diciembre de 1991 con la desmembración de la Unión Soviética, nos pareció importante pensar si no había llegado el momento de esbozar el contorno fundamental de una futura nueva sociedad con cuya construcción progresiva podríamos comprometernos. La razón fundamental para cambiar el norte de nuestro análisis es que ha caído el muro de Berlín, se ha desmembrado la Unión Soviética, hemos asistido al derrumbe de las utopías basadas en aquel socialismo que comenzó a construirse desde 1917, pero no se ha desplomado la gran muralla de la pobreza. Con el advenimiento de la libertad política en el antiguo bloque socialista y con el ocaso de un cierto tipo de proyectos revolucionarios en nuestra Centroamérica, simbolizado en la derrota electoral del sandinismo y —más aún— en su disolución ética, no ha mejorado nada la vida de las dos terceras partes de la humanidad que viven bajo el flagelo de la miseria. No se ha superado la necesidad de una sociedad nueva para el mundo y, dentro de él, para Centroamérica. "Centroamérica 2015", la ponencia que apareció en la revista *Envío* de enero-febrero de 1996, fue precisamente un intento de plantear ese esbozo de nueva sociedad.

Se afirma que Freud insistía en el amor y en el trabajo como las dos condiciones principales para posibilitar la madurez humana. El amor a tanta gente que entregó la vida en la búsqueda de una sociedad

nueva, entre ellas muchas de nuestras amigas y de nuestros amigos —Mima Mack, por ejemplo, Oscar Romero o Ignacio Ellacuría—, nos obliga a poner toda nuestra inteligencia al servicio del esbozo de esa sociedad nueva. El contacto con tanta gente excluida de oportunidades de trabajo, entre la que también tenemos tantas amigas y amigos, nos impulsa a poner toda nuestra voluntad en el aporte para construir esa nueva sociedad.

La opción por los pobres nos ha conducido en los años anteriores a criticar nuestras deficiencias de análisis y de práctica en el aporte de las pasadas décadas a una nueva sociedad, y a tratar de hacer una investigación seria de las causas que provocaron la caída de los proyectos revolucionarios pretendidos para que los pobres de la tierra se liberaran de su pobreza indigna e injusta. La misma opción por los pobres, un compromiso perseverante y creativo con ellos, nos lleva hoy a investigar seriamente los rasgos que ha de tener esa sociedad nueva que seguimos necesitando.

1. ¿Mundialización o globalización?

La sociedad nueva del futuro con la que podemos comprometernos, una sociedad cuya novedad tiene que ser sembrada ya desde ahora, va a acontecer en dimensiones mundiales. Hay una mundialización que es en sí misma humanizante y que sucede simultáneamente con una globalización deshumanizante.

Frente a todo tentador maniqueísmo, también aquí encontramos la complejidad del crecimiento conjunto del grano bueno y de la maleza. Humanizante es el fin del provincianismo, la conciencia de universalidad con que vivimos en los rincones más apartados, la proximidad de todos los que vivimos ya como vecinos en una "aldea planetaria". La posibilidad apropiable por grandes mayorías humanas de vivir como cercanas, dilacerantes e inaceptables las catástrofes de Bosnia, de Ruanda y Burundi o de Liberia y como cercanos y propios los triunfos de Sudáfrica y —en tono menor tal vez— de Haití, así como las grandes fiestas deportivas, musicales o religiosas de la humanidad. Deshumanizante es que esa universalidad se haya logrado por el triunfo global del capitalismo por su transnacionalización como modo de producción de la máxima eficacia

¹ Este es un resumen libre e incompleto de los resultados de un seminario de análisis de la realidad centroamericana en que jesuitas otros religiosos y religiosas, así como mujeres y hombres laicos se juntaron a reflexionar convocados por el Centro de Investigación \ Acción Social para Centro América (CIASCA).

explotadora, y por la implantación de un estilo de vida cosmopolita, aspiración de multitudes —el de los billonarios propietarios y los altos ejecutivos intercambiables de las multinacionales

Crucial es reconocer que lo que ha sucumbido en esa globalización es el internacionalismo solidario de los pobres de la tierra que pretendió ser representado por el de las clases proletarias para acabar suplantado por el interés de un Estado-Partido superpotencia y de su clase burocrática dirigente. Pero una mundialización en la que la solidaridad encuentre cauces carismáticos e institucionales nuevos es el gran desafío aún pendiente. No se puede abordar el proyecto de sociedad nueva en una dimensión que no integre la mundialización y la superación de la globalización transnacionalizadora de signo capitalista, que mina la vida de las mayorías de la humanidad.

Aquí ha de situarse nuestro cambio de perspectiva. No nos basta analizar la globalización constatándola. Frente a ella, frente a lo que desde nuestros valores son sus características deshumanizantes, tenemos que diseñar un programa de esfuerzos convergentes para hacer que se realicen sus posibilidades humanizantes las que hemos conceptualizado como mundialización. Se trata de intentar controlar democráticamente el sistema mundial renovado que ha emergido del cambio de época de 1989-91. Esos esfuerzos convergentes deben emprenderse "por arriba"—como quien dice—. Pensar filosóficamente de nuevo lo: -vínculo-sociales en esta sociedad mundial tan heterogénea. Desenmascarar ideologías de la globalización, como el neoliberalismo que legitima la pobreza y oculta su talante antiliberal. Plantear nuevos desafíos éticos esclareciendo la doble moral que presenta como relaciones internacionales lo que son vínculos elitistas al interior de la clase dirigente transnacional o que restringe a validez solamente nacional valores que deben tener vigencia universal. Todo el problema de las migraciones y de un derecho ... a nivel mundial, así como el combate contra el racismo, son parte de la agenda de una mundialización humanizante. Luchar, además, por la democratización institucional de las Naciones Unidas (ONU) —supresión del derecho de veto de las cinco grandes potencias y ampliación de membresía permanente en el Consejo de Seguridad a Estados del Tercer Mundo—. Y seguir los esfuerzos

para que las grandes dictaduras de hoy al servicio de la deshumanización transnacionalización capitalista, es decir, las estructuras del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), se democraticen. Pero es muy importante que también "por abajo" programemos estos esfuerzos convergentes. Organizar redes de solidaridad en la sociedad civil a nivel internacional; redes religiosas (en ámbito católico, de parroquias "hermanase por ejemplo), redes de luchadores por los derechos humanos y contra la impunidad, redes de medios de comunicación alternativos, de proyectos de desarrollo, de bancos populares para democratizar el crédito, de iniciativas de salud, de vivienda, de educación formal y no formal, de organizaciones no gubernamentales, de agrupaciones de mujeres, de organizaciones étnicas, etc.

No podemos perder de vista que, en medio de los fracasos de las realizaciones revolucionarias, de ninguna manera ha perdido vigencia la construcción de un poder popular, verdadera socialización de formación humana, de medios económicos, de formas organizativas, de sueños culturales. Inventar con la gente formas eficaces de movilización popular para crear estas redes de solidaridad hacia la transformación humanizante de la nueva sociedad mundial es el gran reto actual. Un reto que tiene que confrontar y superar el desencanto de grandes masas de la población inclinadas hacia valores y sueños conservadores, que hacen que la democracia electoral no presente ninguna peligrosidad para la triunfante transnacionalización capitalista con su cosmopolitismo cultural.

Intentar una vez más darle al movimiento popular una dimensión mundial de lucha significa ir construyendo una identidad social que traspase fronteras estatales, ocupacionales, étnicas, lingüísticas, religiosas, de género y de generaciones, etc., comenzando a construir una común cultura mundial de la liberación. Evidentemente que hay que continuar la lucha por la liberación humana también a niveles de identidad nacional, local y personal.

2. Producción frente a especulación

Es en el nivel económico de la sociedad donde más se ha instaurado una globalización marcada por dos tendencias enormemente deshumanizantes. La

primera es la tendencia a sustituir no a complementar y aliviar solamente, el trabajo humano con el de la máquina, el proceso conocido hace unos años como automatización y hoy como robotización, a partir de lo que constituye la punta de lanza de la automatización. Ese proceso se ve aún más reforzado por la menor incorporación de materia por unidad de producto. La segunda tendencia es la inclinación de los capitalistas a invertir el capital más en el circuito financiero que en el productivo, especulando con la producción de dinero más que con la producción de bienes que satisfagan necesidades fundamentales. Ambas tendencias se fusionan para resultar en un crecimiento económico que no lleva aparejado la creación del empleo. Unidas estas dos tendencias con una tercera, no novedosa, la ampliación de la brecha entre los poquísimos muy ricos y los muchísimos muy pobres, conducen, primero, a la creciente pauperización de las grandes mayorías de la humanidad y, segundo, a la exclusión de cada vez más gente de oportunidades de trabajo. Sólo en el Asia Oriental se está dando hoy en el mundo un crecimiento económico que lleva consigo el aumento en la creación de empleos.

Es evidente, por tanto, que una teoría económica montada sobre la confianza en el libre juego del mercado total no encamina hacia la superación de la gran desigualdad económica que desgarró a la humanidad, y ni siquiera soluciona la satisfacción mínima de las necesidades fundamentales de las grandes mayorías, es decir tampoco encamina hacia una economía mundial equitativa. El mercado, por sí mismo, sólo crea los empleos que permiten al capital reproducirse con las máximas tasas de ganancia a los plazos más breves posibles. Con el triunfo de la globalización transnacional queda más rampante que nunca la ley del mayor lucro. Pero el triunfo de la globalización transnacional ha significado la derrota de la planificación estatal central como motor creador de riqueza social, de bienes capaces de responder a las necesidades fundamentales de la humanidad y de hacerlo en forma innovadora. Estos dos extremismos ideológicos, el mercado total y la planificación estatal central han mostrado ya su límite como motores humanizadores de la economía.

Frente a estas corrientes deshumanizantes, el compromiso por una nueva sociedad debe mostrar

los siguientes esfuerzos convergentes. No es posible renunciar ni teórica ni prácticamente a la economía mixta. Mercado y planificación deben ser relaciones sociales complementarias que mutuamente se corrijan. Los grandes costos del Estado del Bienestar no pueden conducir a estigmatizar la regulación de la economía por parte del Estado. A lo que deben conducir es a descentralizar la regulación y a desburocratizarla, potenciando la capacidad de la sociedad civil y de sus múltiples organizaciones para regular los resultados del mercado. Menos Estado no significa un Estado más débil, sino un Estado fuerte, subsidiariamente presente allá donde ninguna otra organización social logre convocar la actividad necesaria para humanizar la economía. No podemos aceptar una sociedad nueva sin políticas económicas. Estas políticas económicas tienen que gravar fuertemente las actitudes financieras puramente especulativas y estimular las actividades productivas que respondan a las necesidades básicas de la humanidad a escala local, nacional y mundial. Tienen además que estimular la creación de puestos de trabajo.

Empleo, alimentos, vestido, techo, salud, educación, crédito, descanso y seguridad para todos son factores esenciales de un proyecto de nueva sociedad. Son parte de ese "bien común" al que no puede renunciarse si se quiere alcanzar la meta de vivir en una sociedad humanizante. La sociedad del "pleno empleo" —es decir del empleo accesible a todo el que lo quiera practicar— no es un dogma del socialismo que existió realmente, sino una característica de cualquier nueva sociedad verdaderamente humana. Necesitamos una cultura del trabajo que valore realmente la contribución humana a la vida como uno de los más importantes pilares de la convivencia. Y para ello necesitamos una concepción de la educación, de la formación humana, que prepare para una diversificación del trabajo mucho mayor de la que actualmente conocemos.

3. Poder estatal y poder social

La victoria de la globalización transnacional capitalista ha hecho que el poder político se desplace de una competencia entre bloques liderados por superpotencias a un monopolio indisputado. El poder no parece tener en esta coyuntura histórica la

posibilidad de cambiar de modelo social estructuralmente. En la coyuntura anterior, los Estados nacionales tenían un cierto margen de capacidad de transformación social a través de su inserción en uno u otro bloque en competencia o de su definición como miembros del movimiento de países no alineados. El sistema mundial no era monolítico y por sus fisuras podían abrirse paso ciertas propuestas o ciertos intentos de nueva sociedad usando para ello el instrumento de la toma del poder del Estado. En el monolitismo del actual sistema mundial ese Estado nacional típico ha perdido poder porque ha perdido capacidad transformadora de su propia sociedad.

El triunfo de la globalización transnacional ha estimulado la extensión y radicalización de un doctrinarismo antiestatal que comenzó a aplicarse con fuerza en 1979-80 con la época de Reagan y Thatcher. Es un doctrinarismo con ciertos postulados de apariencia incuestionable.

Privatización —es decir, la empresa privada transnacional siempre es más rentable y administra mejor que el Estado—. Desregulación —o sea, el mercado es mejor planificador del crecimiento económico que cualquier instancia de planificación y debe, por eso, trabajar con absoluta libertad—.

Énfasis en la oferta en lugar de en la demanda —es decir, estímulo al capital y a sus grandes ejecutivos más que a la capacidad administrativa de las grandes mayorías que dependen de su trabajo—.

Crecimiento de la economía —o sea, énfasis en los grandes números económicos, en los grandes balances, sin complementarios con los pequeños números, con los balances de las necesidades fundamentales y despreocupándose de la calidad del crecimiento y de si sus bases están en la producción o en la especulación financiera

Naturalmente, el dogma antiestatal se aplica con coherencia sólo a los programas de estabilización y ajuste estructural impuestos a los países en desarrollo por esa especie de "gobiernos" o gabinetes económicos pseudo-supranacionales que son el FMI y el BM. En los países centrales del sistema mundial monolítico el Estado conserva y practica la capacidad de proteger aquellas transnacionales con base principal en tal o cual país e incluso aquellas ramas de la economía que tienen presencia fundamentalmente nacional. La política de subsidios agrícolas y ganaderos en los EE. UU. y en

la Comunidad Europea (CE), así como la política de cuotas en el comercio internacional, son pruebas suficientes. Como en todas sus épocas, el capitalismo sigue dando ventaja en el mercado a quienes concentran capital y esa ventaja tiene su máxima expresión hoy por hoy en la exigencia de apertura total del mercado para los países con escaso capital y en la permisión del proteccionismo de sus mercado? para aquellos con capital abundante.

La traducción política de estas tendencias es la disminución del poder del Estado nacional y el aumento del atractivo de la corrupción para los políticos. El poder político ha estado siempre tentado por el oportunismo económico, pero hoy lo está mucho más, pues su aliciente intrínseco, la posibilidad de que el gobernante sea un creador o transformador de la sociedad, tiene cada vez menos oportunidad de realizarse. Si no se puede utilizar el poder estatal para hacer ingeniería social, entonces se va a utilizar para "cobrar" por administrar lo que no se puede transformar.

Por otro lado, en el mundo actual hay un poder social en crecimiento, una experiencia cada vez mayor de organización gremial, sindical, de derechos humanos, de desarrollo, étnica, religiosa y, en general cultural. Este poder, ubicado en la sociedad civil, funciona ya en no pocas ocasiones como instancia mundial. Las diversas federaciones mundiales de sindicatos fueron una de las instancias primeras de este funcionamiento, aún muy viciado por -u dependencia de partidos políticos y de políticas estatales y de bloques. En el caso de los derechos humanos, por ejemplo, es visible tal funcionamiento mundial en *Amnistía Internacional* y su lucha en favor de los presos de conciencia o en contra de la tortura Pero también es visible en las asociaciones de universidades en lo-Congresos de los Pueblos Indígena,, en las apelaciones de teólogos y teólogas del Tercer Mundo, en los Encuentros Interreligiosos que comenzaron hace varios años en Asís, en las organizaciones de mujeres, en los voluntariados en favor de los refugiados, en esas organizaciones que con tanta fuerza simbólica se llaman *Hermanos del Mundo* o *Médicos del Mundo*, y —sin que agotemos los ejemplos— en los encuentros que organizaciones no gubernamentales celebran va sistemáticamente con ocasión de las grandes cumbre-que ha estado organizando la

ONLT alrededor de la ecología, la población, la cuestión social o la mujer.

En estas instancias de poder social no está ausente muchas veces el elitismo, el excesivo poder de las cúpulas e incluso la corrupción y nuevas formas de dominación. Pero es posible que esta sociedad civil pluralmente organizada a nivel mundial tenga la capacidad de presentar propuestas alternativas de nueva sociedad y de comenzar experimentos que comprueben las nuevas posibilidades abiertas.

Frente al desprestigio de los partidos políticos y los sindicatos como instancias mediadoras de la participación ciudadana en el poder, frente a la pérdida de poder del Estado Nacional, y sobre todo, frente al monopolio del poder que intenta consolidarse alrededor del nuevo monolitismo político de las fuerzas económicas transnacionales y de sus brazos ejecutivos en el FMI y el BM, se necesita una nueva invención solidaria y participativa de la política. Se imponen esfuerzos convergentes que rescaten la política de su actual deterioro y falta de importancia. Se necesita despertar vocaciones políticas con un carisma de servicio, que intenten acceder a la administración pública y al poder del Estado con una nueva humildad, conscientes de que, al revés que antes, ese poder es poco poder. Por eso, es muy importante imaginar una nueva política, en la que un aspecto de la actitud con que se va a las campañas electorales se mantenga después de las elecciones como hábito consultivo, como desafío a la participación, como construcción no demagógica, sino real, del poder popular.

La fuerza verdadera de un gobernante hoy estaría no sólo en los mecanismos administrativos, en los recursos financieros, en las fuerzas de seguridad y armadas, sino sobre todo en la capacidad de volver a interesar a mucha gente y a muchas organizaciones por lo público, tratando así de contrapesar la fuga desencantada hacia los ámbitos de la privacidad, y en la capacidad de apoyar un fuerte movimiento popular pluralmente organizado y de apoyarse en él y en sus articulaciones mundiales, de forma que con él pueda contrarrestar las presiones dictatoriales del monolitismo político global del Grupo de los 7, del FMI, del BM, etc. La agenda de políticas y políticos con verdadera novedad de dedicación a personas y a causas de las mayorías débiles, no debe enfatizar lo

que se puede lograr con el poder estatal sino lo que se puede hacer abriendo cauces a la actividad organizada del pueblo y poniendo a su servicio el aparato estatal. Para decirlo en términos paradójicos, los líderes políticos del aún inevitable Estado no pueden considerarse como "vanguardia" del pueblo, sino como "retaguardia" de un movimiento popular. En toda utopía auténticamente revolucionaria hay una visión de futuro en la que se privilegia un cierto "anarquismo", un desleimiento de las instituciones autoritarias, un "desvanecimiento" del Estado.

Necesitamos menos dirigentes y más intérpretes y administradores de los intereses pluralistas, concertados, de la sociedad y especialmente de las mayorías que viven en precariedad. El debate electoral entre candidatos al poder debe dar paso a una sociedad en la que debatir y decidir sea el talante desde el nivel local hasta el nacional para crear continuamente intercambios, alianzas y un nuevo hábito negociador a todos los niveles hasta alcanzar el nivel mundial.

La vocación política sigue siendo necesaria. Pero la humildad de su ejercicio en seguimiento de la organización social pluralista de la gente no debe ser vista como un fracaso de la política progresista, de izquierda o popular, sino como la creación de un proyecto político nuevo que ubique al Estado en su lugar de potenciador convergente de muchos "vigores dispersos" —diría el poeta—.

Y en este sentido, tan importante es ganar democráticamente unas elecciones y tener así la oportunidad de realizar este proyecto desde el poder estatal como perderlas y haberse preparado para esa eventualidad con una estrategia de oposición activa, prepositiva, que tenga como objetivo mayor mantener vigente la convocatoria de personas y organizaciones populares a todos los niveles para no dejar ni en manos de los gobernantes únicamente, ni mucho menos en el vacío, el ámbito de lo público.

Como en la dimensión económica de la sociedad es crucial recuperar la primacía del trabajo y, dentro de él, del trabajo productivo, en la dimensión política de la sociedad es crucial recuperar el valor del terreno público, aspirar a llenarlo de protagonistas sociales organizados alrededor de múltiples y plurales intereses y rescatarlo para el gusto de la participación desde la conquista de una vida privada con necesidades básicamente

satisfechas y relaciones humanas dignamente vividas.

4. Globalización cultural y culturas de la diversidad

Hay una manifestación muy poderosa de la globalización en la cultura, y es la que nos penetra a través de los medios masivos de comunicación social. El amor al dinero como oportunidad de pocos para vivir con felicidad, la tremenda banalización de la vida humana en las orgías de violencia presentadas como normales, el despojo de profundidad y misterio que sufre el amor al ser desnudado públicamente y vendido como atracción de feria o proeza muscular. el individualismo que consagra como máximo valor la realización privada en las dimensiones de la eficacia o de la expresión, son los ingredientes principales de este sueño humano que los medios presentan como ideal. Detrás está la manipulación masculina del mundo, que insidiosamente introduce el principio de dominación en todo lo que organiza y acaba violando todo a los otros seres humanos en la violencia, especialmente contra las mujeres, y en la explotación, especialmente de ellas; a la naturaleza, en la destrucción consumista de los ecosistemas; y a la cultura, en el proyecto de construir torres de Babel uniformizantes que destruyen la riqueza expresiva de la variedad humana.

Pero es aquí precisamente donde vuelve a aparecer la ambigüedad. La globalización deshumanizante de la cultura tiene un contrapeso humanizante. Se trata de la apropiación de las posibilidades de universalización, de hacer del mundo el entorno de todas las personas. Estas posibilidades están dadas en la red de comunicación universal establecida a través de los mismos medios por los que circula el proyecto uniformizador de la cultura. Es lo que al comienzo de este artículo reflexionábamos. El maniqueísmo no nos sirve para dar cuenta de los medios de comunicación social. Por ellos circula también, en forma táctica tal vez más influyente que en las propuestas directamente expresivas de su talante, un proyecto de humanidad común, una propuesta de solidaridad. No son sólo los rostros macilentos, prematuramente envejecidos de la infancia africana o caribeña roída por la

hambruna. Ellos son insoslayables en su terco ritmo de reaparición en primeras páginas de prensa y en pantallas televisivas, en cine o en videos. Pero la solidaridad no se despierta sólo a través del estremecimiento que produce la desgracia o la catástrofe colectiva. Son también simplemente los rostros diversos, los colores diferentes, los vestidos distintos, en sus paisajes variopintos, ocupados en vivir, en trabajar para vivir, en celebrar los frutos del trabajo y los ensayos de vida mejor, los que anudan una relación entre la gente, universal y novedosa, preñada de simpatía. El roce de la diversidad puede despertar impulsos agresivos en la gente. Pero puede también ser acogido como promesa de riqueza de vida y de vivacidad inédita. Lo que en este mundo nuestro no puede ya suceder es lo que sucedió en el siglo XV y siguió sucediendo hasta el XIX, en la era de los descubrimientos y las colonizaciones: que la sorpresa de encontrar seres humanos tan distintos lleve a la tentación de negarles una común humanidad. Incluso entonces esa negación fue resistida ética y teológicamente desde centros vibrantes de humanismo, como la cátedra de Vitoria en Salamanca o los pulpitos y los escritos de obispos como Las Casas. Pero hoy empezamos a poder combatir la impunidad con que se creyó poder realizar holocaustos de judíos, bombardeos judíos de refugiados árabes en campamentos de la ONU, operaciones de limpieza étnica en Bosnia, asesinatos de niños brasileños de la calle y masacres racistas de campesinos indios guatemaltecos.

En la nueva sociedad no nos servirá ni la globalización homogenizante de la cultura del capitalismo ni el enfrentamiento insolidario de las diversas culturas. La universalización solidaria y la rica diversidad, étnica, de clases y de naciones, de generaciones y de género, de religiones y de cosmovisiones tienen que florecer en un terreno donde, lamentablemente seguirán brotando y proliferando también dos racismos, el de las élites exclusivas del dinero y el de las mayorías acosadas por el pánico de la escasez.

Nos hace falta en el campo de la cultura también una invención de esfuerzos convergentes para caminar hacia la nueva sociedad. Nos hace falta mantener viva la memoria, cultivar la tradición de las víctimas, derrocar la tiranía del miedo y recuperar una sociedad mejor que tenga como motor hacer justicia a tantas y tantos a quienes se les

arrebató la vida y la dignidad en la guerra, en los desplazamientos brutales a través de fronteras (*pogroms*, largas marchas, conquista del Oeste, búsqueda de El Dorado, etc.), en las cámaras de tortura, en los *ghettos* segregados, en los trabajos forzados y en los pagados con salarios de hambre. La memoria de los mártires es una memoria humanizante, que recupera el pasado para que no se pierdan el dolor y la vergüenza por haberlos masacrado, para que sus sueños sigan iluminando la vida, para que su vida siga siendo movilizadora de solidaridad. No se trata de vivir de los muertos y mucho menos de no haberlos enterrado, ni tampoco se trata de hacerles monumentos cuando ya no son peligrosos o de convertir sus cruces en joyas inocuas o iconos hieráticos. Se trata de que sus muertes recuperadas sean evangelio, buena noticia de vida, y ayuden a agradecer la vida que ni estructuras injustas y violentas ni personas equivocadas o endurecidas pudieron arrancar a muchas otras mujeres y a muchos otros hombres que hoy intentan por caminos no trillados un mundo nuevo y mejor.

Para caminar hacia la nueva sociedad por caminos de cultura de las mayorías es necesaria una actitud que incluya y supere la resistencia cultural al paquete de valores individualistas envasado publicitariamente y propuesto para el mercadeo global. Se trata de hacer una crítica radical al machismo como visión del mundo y sentido de la vida, sobre todo al sentido de posesión de la mujer y de la prole, de expoliación del medio ambiente y de autoritarismo en las relaciones social» Proponer de manera consistente y permanente mirar la realidad desde "su otra cara", la femenina, en todos los levantamientos de estadísticas, en todos los trabajos de análisis y de reflexión, en todos los programas de concientización, en todas las convocatorias a la participación. Es importante volver a trabajar los mensajes religiosos de la humanidad encontrando la común clave de la revelación de Dios en ellos en las semillas de misericordia y de preferencia de la divinidad por los pobres y los débiles. Urge releer los grandes mitos, relatos y símbolos de la humanidad desde la perspectiva femenina y desde la de los pobres y la de las razas discriminadas. El relato de la creación, por ejemplo, ensayando su impacto renovador cuando es leído de nuevo figurando a la mujer como primera criatura salida de las manos del Dios alfarero y el varón moldeado de

la costilla extraída de la mujer en su sueño profundo. O el gran relato y símbolo de la Cena del Señor como Cena que se despoja de ese extraño sabor exclusivamente masculino porque en ella estuvieron presentes su madre, María, y las mujeres que "lo habían seguido y servido" en sus trabajos por el Reino y "que habían subido con El a Jerusalén", como se lee en el Evangelio de Marcos a propósito de quienes estuvieron presentes en la muerte de Jesús. Trasladar estas relecturas, practicadas con rigurosa exigencia académica, a la formación de los servidores y servidoras de las instituciones religiosas y a la educación personal y masiva, es decir, a lo que se conoce como catequesis de los fieles, es una propuesta cultural de profundo alcance a largo plazo. Transformarlas también en liturgias que sean verdaderas celebraciones de la creatividad y de la solidaridad humana. Todo esto significa una gran campaña para defender la esperanza y levantar el sitio que hoy la acosa dentro de murallas culturales opresoras e indiscutibles.

Es necesario aprovechar el gran alcance de los medios de comunicación masiva, comenzando por propiciar redes de comunicación popular alternativa, pero tratando de democratizar masivamente los medios establecidos para reivindicar la presencia en ellos de un pluralismo de mensajes, dentro del cual proponemos una visión humanizante del mundo. Es también crucial tratar de ir realizando una alianza nueva entre la ciencia, la tecnología, la investigación, las instituciones universitarias, por un lado, y las organizaciones de los pobres en sus territorios rurales y urbanos. El intercambio de experiencias y la creación mutua de proyectos hará que se pueda combatir el nuevo gran monopolio del conocimiento, de la información y de la administración que representan el capital más codiciosamente concentrado por los círculos exclusivos de la riqueza, el poder y la cultura. Así se podrá combinar el saber y el poder con el producir y se aprenderá a negociar un nuevo pacto social para poder convivir. Es estratégico además trabajar para lograr que se acepte la dimensión étnica como parte integrante de la economía, de la política y de la cultura, tratando de transmitir que el "capital delincencial" —el criminal de influencias, de secuestros, de sobornos, de chantaje, de drogas, etc.— es sólo la punta del iceberg de la corrupción que amenaza con destruir toda convivencia humana.

En el seminario que estamos reseñando se propuso una imagen de la nueva sociedad que actuará como "principio y fundamento" cultural del proyecto de nueva sociedad. Se propuso desde las entrañas de la fe como valor reconocido que anima nuestros análisis. Se trata de la imagen del banquete, tantas veces usada por Jesús, la imagen de la comida de fiesta. Una comida de fiesta que tiene en su base el trabajo —no hay comida sin producción—, en la que se participa compartiendo con todos los recursos escasos que así se multiplican, que sienta a todos a la mesa común suprimiendo las clases sociales y las discriminaciones, que encarga a los líderes el oficio de servir más y mejor a la comunidad. Una comida de fiesta a la que no se fuerza a asistir a nadie, sino que se invita a participar con libertad. Una comida de fiesta cuyos asistentes convivirán en austeridad y solidaridad, usando los recursos y las cosas con la prudencia y la economía con las que un cabeza de familia —mujer o varón— cuida de la casa, preocupándose de que haya alegría verdadera, es decir, para todos. Una comida de fiesta que tenga en el núcleo de su hogar la experiencia de Dios y el enamoramiento de la humanidad, la gracia de vivir como hermanas y hermanos. Un enamoramiento de la humanidad, como el de Dios, que asume sus ambigüedades, sus fracasos y sus éxitos, sus diversidades y sus vínculos, procurando hacer triunfar la solidaridad sobre la envidia para no reeditar la historia desgraciada de Caín y Abel. Así se puede ir trabajando en la traducción en proyecto político y en motor económico de esta imagen cultural de la nueva sociedad hasta que se haga más alcanzable una nueva civilización de la austeridad compartida, que pueda conciliar el trabajo y la fiesta.

5. El comienzo de una historia no eurocéntrica

Pensar la historia, dar cuenta de ella, teorizarla, hacerse cargo de ella es una de las operaciones culturales más importantes. Al mismo tiempo que el socialismo realmente existente se derrumbaba en Europa, la filosofía de la historia eurocéntrica inventaba una gran frase: "El final de la historia". Mirando a corta distancia, dejando de valorar el horizonte utópico de la humanidad, el único que

hace caminar hacia el futuro con esperanza, se proclamaba el advenimiento del Reino del Capital, la culminación del mito del progreso, convertido en postulado por la modernidad, tanto la de impronta liberal capitalista como la de sello liberal socialista. Sólo quedarían ya por alcanzar cotas cada vez más altas en la única forma de vida deseable marcada por el produccionismo y la tecnocracia.

Mirando lejos, sin embargo, a larga distancia, cabe una distinta teorización de lo que está ocurriendo, del gran giro histórico que se está dando. Lo que está viniendo es más bien el comienzo de una historia no occidental, no eurocéntrica, en la que por primera vez se hace posible asumir la historia de la humanidad como ambigua y diversa, con avances y retrocesos, atraída hacia el futuro por la promesa de su plenitud pero sabia como para no dejarse enredar por apariencias o cantos de sirena de que esa plenitud está ya a la vuelta del recodo.

La mirada corta es una superchería con pretensiones filosóficas, una arrogancia de analistas autosatisfechos por un balance sacado antes de tiempo desde la embriaguez de una victoria efímera, y además es una blasfemia contra las mayorías de la humanidad a quienes se les avisa de que han perdido la carrera y ya no pueden esperar sino más de la misma miseria. La mirada corta se queda en Occidente, adopta a Europa y su prolongación en los Estados Unidos como el centro del mundo, asume la caída del socialismo europeo como fracaso de cualquier socialismo con rostro humano y hasta se permite olvidar cómo contribuyó a destruir dictatorial e inhumanamente los primeros intentos de socialismo en libertad que la humanidad engendró en Chile y en Nicaragua. La mirada larga es un acierto teórico, la humildad de quien asume la complejidad de la historia humana y mantiene la esperanza de los pobres y de los hoy vencidos de que la humanidad no está condenada a ser para siempre pasto para fieras. La mirada larga traspasa las fronteras del eurocentrismo (la ideología del capitalismo) y recuerda el experimento chino (de la sexta parte de la humanidad) aún en atormentada búsqueda entre el socialismo y el capitalismo y la pequeña semilla, viva todavía en Cuba, a pesar de rigideces internas costosísimas y de acosos externos impenitentes.

En el esfuerzo para aproximarnos hacia una sociedad nueva, el rasgo más diferenciador de la vieja sociedad es el que, en medio de ambigüedades notables y de costos enormes, alboreó en Sudáfrica: la aceptación del ser humano "otro" en su mismísima diversidad, la aceptación del blanco por el negro y del negro por el blanco. El desmoronamiento del *apartheid* significa la caída de un muro históricamente tan importante como el muro de Berlín. Ninguna explotación económica y ninguna dominación política son humanamente asumibles si no están fundamentadas en la discriminación, en la declaración, expresa o tácitamente racista, de la superioridad de unas minorías respecto de otras mayorías. El antiguo himno cristiano litúrgico que Pablo transcribe en su carta a los cristianos de Filipos revierte esta perversa racionalización, formulando así el único camino para la solidaridad:

Cristo Jesús... a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios, sino que se vació de sí... haciéndose uno de tantos...

Esta solidaridad con los seres humanos en la igualdad es la que no sólo impide a Jesús explotar y dominar, sino que le lleva a tomar partido por los explotados y oprimidos sin retraerse ante la probable muerte de subversivo a la que por esa opción se le condenará.

En esta nueva historia que comienza nos encargaremos de afrontar el mundo no sólo con ciencia sino también con sabiduría, no sólo instrumentalmente sino también estéticamente, no sólo desde la razón sino también desde los sentimientos, no sólo con frío análisis mental sino también con cálida intuición corporal, no sólo con firme voluntad sino también con desinhibición de los afectos y libre expresión de la ternura. Dominada como ha estado la época histórica del eurocentrismo por un terror ambiental que culminó en la aplicación cada vez más científica de la tortura y en la amenaza de extinción de la humanidad por el holocausto nuclear, alborea hoy una nueva época histórica en la que hay que encargarse de las esperanzas de la humanidad y especialmente de la esperanza de los pobres.

6. Buscando el sujeto social en la nueva época histórica

La búsqueda de las formas económicas para producir un mínimo vital y digno de vida para las mayorías, y para compartirlo. La búsqueda de las formas políticas para recuperar e inventar el interés de cada vez más personas y grupos organizados en lo público. La búsqueda de los mitos, sueños y símbolos que sean buenas noticias eficaces para recrear, mantener y movilizar la esperanza. Esta búsqueda necesita fuerzas sociales. Es preciso ubicar las fuerzas sociales a nivel local, nacional, internacional y aún mundial que pretendan una nueva sociedad. Y es evidente que las vamos a seguir encontrando del lado de los más afectados por la vieja sociedad desventajosamente.

El sujeto social seguirá estando entre los pobres, muy especialmente entre las mujeres pobres. No cualquier pobre ni cualquier mujer, con todo. No se trata de resucitar el postulado mesiánico del proletariado. Serán pobres, y entre ellos mujeres pobres, con espíritu, los que quieran entrar en este despliegue de esfuerzos convergentes hacia la nueva sociedad. Es decir, pobres que sueñen con "trabajar, producir y salir de la pobreza" y quieran hacerlo eficazmente. Pobres que no sueñen, sin embargo, con volverse ricos ni quieran "el lujo, el consumo y todo lo que se puede comprar".

Pobres aglutinados y convocados por la conciencia de la catástrofe ecológica que puede arrebatarnos el aire que respiramos, la tierra en que nos movemos y la sombra bajo la que nos cobijamos. Pobres, cuya

...alegría no consiste en tener videocaseteras y carros sino en el amor de compartir y en la austeridad, porque saben que, si no son austeros, no alcanza la riqueza para todos en el mundo

ni alcanza el mismo mundo para vivir. Así lo expresábamos en el seminario al desentrañar la imagen antes mencionada de la nueva sociedad, la imagen del banquete. Con estos pobres, todos los que quieran solidarizarse con ellos serán también sujeto social de este caminar del pueblo hacia la nueva sociedad en medio de tanta gente empobrecida pero

con sueños y actitudes insolidarias de ricos, desencantados y echados en brazos de las propuestas conservadoras de la vieja sociedad, en medio incluso de tantas mujeres sostenedoras del machismo cultural.

Se trata de caminar así eficazmente, concentrando la solidaridad en algunas prioridades fundamentales las mujeres, las etnias minoritarias y discriminadas, la naturaleza expoliada, los sufrientes deshauciados por las nuevas enfermedades contagiosas o atrapados por la desesperación de la desocupación, de la adicción y de tanta otra plaga moderna, y finalmente en nuestra aldea o barrio globales, en la causa de la humanidad que no puede ser defendida más que a escala mundial

7. Los peores enemigos de la nueva sociedad

Evidentemente, el enemigo fundamental del proyecto de una nueva sociedad y del compromiso con ella es la vieja sociedad, el sistema estructuralmente poderoso que hemos denominado como capitalismo transnacional globalizante. Es el resultado de un largo proceso de explotación, dominación y hegemonía que ha cuajado en un sistema mundial por primera vez cuasimonolítico. Este sistema sólo puede ser superado manteniendo la capacidad de crecimiento económico, de invención tecnológica, de administración de la sociedad, de comunicación e información culturales que han sido logradas por él, pero transformando su "corazón de piedra en un corazón de carne", su corazón insolidario en un corazón compasivo, capaz de usar todas sus potencialidades en favor de la convivencia cualitativamente nueva que se necesita para que los seis mil millones de personas que hoy pueblan el globo se apropien la posibilidad de vivir en él humanamente como en una aldea mundial, en reconciliación con la naturaleza y en humanización progresiva. Esta transformación estructural necesita de un proceso educativo mucho más profundo que el actual, mucho más abierto al cambio, un auténtico proceso de formación. Las generaciones jóvenes deben ser priorizadas, favorecidas, despertando su potencial de desafiar a la sociedad desde el permanente arraigo en la memoria histórica de la humanidad. Se trata de una formación para la

invención, de una convocatoria a la vocación política de servicio, de un compromiso ecológico, y de una humilde resistencia en libertad a las atractivas pasiones del lucro, del autoritarismo y de la superioridad, que haga de muchas y muchos jóvenes heroínas y héroes de la libertad, la justicia y la compasión. Se trata de una formación que ayude a bajar a los infiernos de la propia personalidad, a curar heridas y a descubrir el manantial de donde brota el valor para crecer en humanidad y compartir tal crecimiento.

El asunto es que este cambio estructural que se necesita para superar el actual sistema ya lo hemos detectado, lo hemos analizado y ha habido generaciones precedentes y actuales que lo han intentado, sobre todo en los dos últimos siglos. Los resultados, sin embargo, han sido magros y hasta ahora los esfuerzos revolucionarios, aun habiendo sido heroicos, se han corrompido y han frustrado las expectativas y hecho más difícil la esperanza, además de haber sido brutalmente agredidos. No basta actuar institucionalmente sobre las estructuras. Urge, además, identificar algunas de las máscaras "personales" que el mal ha revestido, algunos de los "hábitos del corazón" que han minado en las personas su espléndido potencial de generosidad y de solidaridad y su voluntad de servicio.

La persona que pretende por encima de todo protagonismo y que se mira narcisísticamente en el espejo de sus aportes a la causa, además de estar frecuentemente destrozada por un conflicto que le impide reconocer el mal en sus tentaciones del corazón —está enamorado de su propia presunta belleza y genialidad—, hace girar todo proceso de cambio alrededor de sí misma y pervierte así el mismo núcleo de servicialidad de la convivencia en la nueva sociedad.

La persona poseída por la arrogancia de su superioridad respecto de los demás —aunque sea la "virtuosa" superioridad de haber sufrido más que nadie por la causa— termina justificando nuevas formas de explotación, dominación y discriminación y degrada así a sus compañeros y compañeras de aventura humana, disolviendo éticamente toda transformación emprendida.

La persona dominada por el demonio de la impaciencia, que no aguanta los ritmos diversos de los participantes en la aventura humana de la transformación social y por eso desespera frente a la

lentitud de muchos movimientos de esta sinfonía, no sabe apostar a largo plazo, derrocha las energías de mucha gente y acaba cosechando el desánimo producido por un desgaste ruinoso de fuerzas.

La persona que vive del éxito y es incapaz de asumir los mil fracasos de la aventura de la transformación social, siembra desilusiones y retiradas a su alrededor, cosechando a lo más aquellas actitudes de hastío frente a los procesos transformadores que rebajan el baremo de lo humano y proyectan ya únicamente que "todas las primaveras haya rosas en nuestro jardín", si es que no se abandonan al "reposo del guerrero".

La persona que exagera el ideal y vive de la pureza, de la intransigencia con las debilidades y de la intolerancia ante la ambigüedad, desvaloriza cualquier pequeño avance hacia la nueva sociedad, enjuicia y condena a los que lo logran y acaba justificando sus propias incoherencias transformándolas en cinismo absolutista, que aburre aún más que su anterior autoimportancia y falta de humor.

La persona que mejora su suerte a lo largo de la aventura hacia la transformación social y en la confrontación con el sistema dominante acaba contagiada por los valores que en éste brillan con apariencia de plenitud humana, identifica finalmente su propia pseudoliberación con la liberación del pueblo y, corrupta, se descuelga del esfuerzo permanente liberador, sustituyendo con su nueva suerte individual el horizonte del camino hacia la liberación de las mayorías y volviéndose saboteador de metas colectivas.

Finalmente, la persona que, siendo pobre, quiere que la nueva sociedad brote prodigiosamente de la vieja como en la tentación de Jesús de "cambiar las piedras en pan" para saciar el hambre, infiltra en los procesos de transformación el veneno de la haraganería y la superstición de que hay subsidios capaces de aumentar los bienes en la mesa de la humanidad sin el sudor de nuestras frentes.

Estos siete son algunos de los peores enemigos que acechan el esfuerzo convergente por crear una nueva sociedad e impiden la confluencia de "tantos vigores dispersos" como intentan transformar desde dentro la convivencia, humanizándola cada vez más. No son peligros imaginarios o pensados en los escritores, sino extraídos de la experiencia de muchos heroísmos frustrados o traicionados en esta ya larga historia de proyectos de nueva sociedad y de

compromisos con ella. Conviene tenerlos presentes en humilde lucidez al intentar este nuevo cambio de perspectiva y apostar una vez más por el trabajo hacia una nueva sociedad.

El discurso teórico del pensamiento neoliberal; evolución cultural, libertad individual y mercado

Enrique Dussel Peters¹

La pobreza, desde una perspectiva relativa, tiene naturalmente que existir en cualquier sociedad no completamente equitativa: mientras exista la inequidad, alguno tiene que estar en la parte de abajo de la escalera. Ahora bien, la búsqueda de la abolición de la pobreza absoluta no ayuda a realizar la "justicia social"; en los hechos, en muchas naciones en donde la pobreza absoluta continúa siendo un problema de grandes dimensiones, la consideración de la "justicia social" se ha convertido en uno de los principales obstáculos para la abolición de la pobreza (Hayek 1981: II, 188)².

Con el fin de la historia, dirían algunos, o con la caída del muro de Berlín y en particular del bloque soviético, se manifiesta un muy significativo cambio en el pensamiento político y económico a nivel mundial. El apabullante poder del mercado mundial y las denominadas globalización y competitividad, a cuyos dictados al parecer no puede escapar ninguna nación, han cambiado la percepción en cuanto al potencial que las políticas económicas y sociales pueden tener en un espacio económico, en especial en una nación. A finales del siglo XX parecería existir un consenso tanto sobre la irreversibilidad y

necesidad de estos procesos, así como, de manera creciente, un distanciamiento crítico de sus efectos políticos y económicos, entre otros. Los desastrosos legados de las políticas económicas impuestas desde la década de los ochenta, al menos en Latinoamérica, han llevado a un creciente descontento —de Argentina a México— hacia las políticas conocidas como "neoliberales".

Sin embargo, el renacimiento del pensamiento liberal en sus diferentes formas —neoliberalismo, neoconservadurismo, neoclásico, monetarismo.etc— surge ya al menos desde el decenio de los ochenta: Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Helmut Kohl, los programas y las políticas económicas impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) incluso mucho antes de los años ochenta, el trabajo teórico de los *Chicago Boys* y su aplicación en una serie de países, sobre todo en Latinoamérica, muestran que el pensamiento neoliberal ya tiene una cierta tradición en nuestro continente.

Desde esta perspectiva, en lo que sigue se enfatizarán las principales tesis del pensamiento neoliberal. Como se verá, este pensamiento no es exclusivamente una corriente económica; por el contrario, su "encanto" (Altwater 1981) permite el análisis de tópicos de muy variadas disciplinas. Esto es significativo ya que, con independencia del generalizado distanciamiento de todos los partidos políticos del neoliberalismo, muchos argumentos y políticas pueden resultar profundamente neoliberales, no obstante la negación y/o ignorancia de sus autores o funcionarios que las llevan a cabo. No se trata entonces de una lucha con fantasmas o de encontrar chivos expiatorios ante la compleja crisis a la que se enfrentan las sociedades latinoamericanas, sino de permitir una discusión más profunda y clara sobre la temática y aportar elementos para la tipificación de esta corriente teórica.

1. El discurso teórico del pensamiento neoliberal

Sin lugar a dudas es posible realizar un minucioso y largo estudio sobre esta temática. No obstante aquí se parte, y conforme al espacio y los objetivos de este documento, de lo siguiente:

¹ Profesor de la Facultad de Economía, División de Estudios de Postgrado, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

² La gran mayoría de las citas en este documento son, a menos de que se mencione explícitamente de otra manera, traducciones del autor.

1. Popper y Milton Friedman, pero principalmente Friedrich August von Hayek³, pueden considerarse como los más importantes pensadores neoliberales, con un fuerte impacto en una serie de corrientes teóricas en Estados Unidos desde la década de los cuarenta y, vía publicaciones y universidades estadounidenses, efectos en muchas otras latitudes, como en Latinoamérica.

2. El pensamiento neoliberal es, sin lugar a dudas, mucho más complejo de lo que se lo plantea en lo que sigue (véanse Gómez 1995; Hinkelammert 1984). No obstante, aquí se persigue de forma particular posibilitar una discusión en tomo al neoliberalismo, sobre la política y la política económica implementada en Latinoamérica recientemente.

En lo que sigue, entonces, se destacarán las que consideramos las principales tesis del pensamiento neoliberal.

1.1. La ciencia

El concepto de ciencia tiene una gran importancia en el pensamiento neoliberal. Hayek diferencia, en cuanto a la ciencia, entre fenómenos simples y complejos, los cuales pueden ser clasificados según el grado de conocimiento e información. Las ciencias sociales, las cuales tratan en su mayoría los "fenómenos complejos", no deberían tratar lo que es, sino

...lo que no es: una construcción de modelos hipotéticos de posibles mundos que pudiesen existir, si. ..Todo conocimiento cien tífico (wissenschaftliche Erkenntnis) es conocimiento, no de hechos específicos, sino de hipótesis, las cuales han perdurado ante los esfuerzos sistemáticos por refutarlas (Hayek 1981:1, 33).

³ A mi parecer, Hayek es el autor más serio y profundo de los mencionados, pues permite una visión íntegra de las propuestas de esta corriente teórica.

Las principales discrepancias científicas en las ciencias sociales se deben, según Hayek, a dos escuelas: el racionalismo crítico y el racionalismo constructivo. El racionalismo constructivo, que busca una construcción social específica y determinada, es para Hayek el reflejo del pensamiento socialista y de todas aquellas "doctrinas totalitarias" que no están erradas

...por sus valores, en los que se basan, sino por una concepción equivocada de las fuerzas que han permitido la Gran Sociedad y la sociedad (Hayek 1981:1,18).

Como veremos, el racionalismo crítico, según Hayek, sí es capaz de incorporar estas fuerzas.

Desde la perspectiva neoliberal, tal pareciera que el ser es la conciencia. El ser es determinado por un sistema de conductas y comportamientos. ¿De dónde surgen estas conductas y comportamientos? Para el neoliberalismo estas preguntas ya contienen gran parte de las limitaciones y sesgos del racionalismo constructivo. Estas conductas surgen como resultado de la selección histórica del mercado y adquieren su función social porque son, porque existen. Pero estos comportamientos son sólo "abstractos" y no pueden ser concebidos por los seres humanos, ya que son un "acercamiento a lo imposible" (Hayek 1981:1,29). Los individuos y las sociedades simplemente aprenden de las experiencias, sin que ello implique un proceso consciente; las acciones se llevan a cabo de manera exitosa exclusivamente debido a los intereses individuales, "porque le brindan un claro beneficio al individuo que actúa" (Hayek 1981: 1,34).

Por el contrario, el racionalismo constructivo no acepta esta visión, por lo que el neoliberalismo lo despoja de cualquier científicidad argumentando que:

1. Las sociedades primitivas compartían la comida y muchas otras cosas. Reconocer este hecho puede resultaren un complejo sistema de conductas y comportamientos diferentes a los propuestos por el neoliberalismo, e irracional ante la "evolución cultural" propuesta por el racionalismo crítico (véase el próximo apartado).

2. La justicia social, entre otras, predetermina los objetivos y medios de estos individuos y requiere de actos premeditados y una intervención en el sistema de conductas y comportamientos ya existentes. Sin embargo, cualquier acción planeada es ahistórica para el neoliberalismo.

Para Hayek, y el pensamiento neoliberal en general, ningún objetivo concreto —con la excepción de la libre competencia, la cual es considerada el hecho histórico básico y único— puede llevarse a cabo y su persecución es metodológicamente incorrecta e irracional. El neoliberalismo apenas permite afirmaciones generales sobre la estructura en general (Hayek 1975:15ss.). Hayek, como gran parte del pensamiento neoliberal, no sólo acepta el déficit informativo existente en la ciencia —"el necesario desconocimiento de la mayoría de los detalles... es la fuente central de los problemas de todos los órdenes sociales" (Hayek 1981:1, 28)— sino que lo legitima y lo hace necesario. El intento de determinar o planificar este desconocimiento o una sociedad es ahistórico, no-científico e irracional. Desde esta perspectiva, el racionalismo constructivo es para el neoliberalismo irracional y no-científico, dado que busca determinar y sobrellevar las actitudes y comportamientos naturales. La mayoría de los autores, como Hayek y Popper, van incluso más allá: los individuos que persistan en intentos de planeación o construcción (racionalismo constructivo) son peligrosos para la Gran Sociedad y la civilización alcanzada; en algunos casos se hace referencia explícita a la necesaria eliminación de éstos, por cuanto se convierten en una amenaza al orden social existente.

De esta forma, la metodología y científicidad neoliberal son claras y excluyentes. Buscan diferenciar entre lo que es y lo que no es; este proceso tiene que ser "dogmático y no debe hacer concesiones a convenientes razonamientos" (Hayek 1981: I, 90). De lo anterior se desprende la posibilidad de que el pensamiento neoliberal se convierta en una ideología y metodología exclusivamente legitimadoras, tema que se abordará más adelante.

y metodológicamente sólo se sabe lo que no es la imposibilidad de información absoluta, o la información imperfecta, de la planificación social y económica, etc. Debido a ello, el pensamiento neoliberal se convierte en el "pensamiento antiutópico" (Hinkelammert 1984): cualquier tipo de planificación está determinada por el déficit informativo. Cualquier tipo de planificación tiene que fallar, por definición; esta posición es utópica e incluso peligrosa para la sociedad.

1.2. La evolución cultural

La evolución cultural o el darwinismo social de Hayek se basa en que

... todas las estructuras sostenybyes (dauerhaft)... son el resultado de procesos de evolución selectiva que sólo pueden ser explicadas en este marco (Hayek 1981: III, 215).

Como parte de este proceso, el "primer hecho histórico" del ser humano se refiere a una adaptación a un sistema de conductas y comportamientos. Desde esta perspectiva, el mismo proceso de evolución determina el desarrollo y la historia del ser humano: la selección entre los seres humanos y la sobrevivencia de los más fuertes determina la evolución cultural. El motivo final de esta evolución es la competencia, debido a que

...nuestro orden actual no es en primera línea el resultado de un proyecto, sino de un proceso de competencia en el que se han impuesto los establecimientos (Einrichtung) más eficientes (Hayek 1981:111,211).

Hayek, al igual que gran parte de los pensadores neoliberales, tiene mucha dificultad para explicar de forma científica la base de la civilización y del orden actual, e incluso advierte que se basan "en un sistema de valores que no pueden ser demostrados científicamente" (Hayek 1981:1,19). El discurso teórico neoliberal es entonces claro en señalar lo que no es científico y lo que no puede ser científico: una sociedad y una economía planificadas, al igual que todos los sistemas totalitarios, ya que para su realización se requiere información completa, lo

cual es imposible. Al perseguir algo imposible se amenaza a la sociedad y civilización actuales. Esta "cientificidad" curiosa, no obstante, siempre es capaz de destacar el *leitmotiv* de la evolución: las reglas de la competencia; el ser humano no es capaz de

...comprender la realidad en toda su complejidad. El liberalismo limita debido a ello el control consciente del orden total de la sociedad a la imposición de estas reglas generales... cuyos detalles no podemos prever (Hayek 1981:1, 51).

Pero, ¿en qué se convierte entonces el pensamiento neoliberal? ¿Cuál es la "realidad" neoliberal? Científica y metodológicamente sólo se sabe lo que no es: la imposibilidad de la información absoluta, o la información imperfecta, de la planificación social y económica, etc. Debido a ello, el pensamiento neoliberal se convierte en el "pensamiento antiutópico" (Hinkelammert 1984): cualquier tipo de planificación está determinada por el déficit informativo. Cualquier tipo de planificación tiene que fallar, por definición; esta posición es utópica e incluso peligrosa para la sociedad.

1.3. La libertad individual

Para explicar el mercado, el pensamiento neoliberal parte de la libertad de los individuos y de su propiedad privada, los cuales, mediante las reglas otorgadas por la libre competencia, forman las respectivas sociedades. Desde esta perspectiva la libertad, de modo particular la libertad económica, se convierte en el principal medio, pero también fin, como veremos más adelante. La mayoría de los autores neoliberales, en especial Milton Friedman (Friedman 1962: 7ss.), ponderan a la libertad económica como necesidad indispensable para el desarrollo social, mientras que la libertad política será un resultado del proceso iniciado por la libertad económica.

Estos autores no conceptualizan a la libertad como un horizonte que pudiera ser ampliado, sino como un espacio limitado y determinado, dado que, como se examinó más arriba, metodológicamente se puede determinar lo que no es e incluye la libertad:

"La necesidad de un gobierno en este aspecto resulta del hecho de que la libertad absoluta es imposible" (Friedman 1962: 25).

Así, e independientemente del concepto de libertad, esta última se manifiesta en la realidad en el "orden espontáneo". El punto de partida de este orden, la realización de la libertad y la concretización de conductas y comportamientos, es la diferenciación entre el orden espontáneo y la organización. En tanto que el orden espontáneo es condición y resultado de la libre competencia entre los individuos, sin fin alguno más que el de beneficiar a individuos, la organización es una instancia jerarquizada que limita la libertad individual y que ya incluye la base de una sociedad totalitaria. Cualquier tipo de sociedad planificada está basada en la organización.

El neoliberalismo adopta del liberalismo el concepto de la libertad; lo novedoso de esta incorporación es su intención legitimadora. Por un lado, el capitalismo es condición necesaria de la libertad política. El autoritarismo no limita la libertad económica, por lo que

...es claramente posible tener arreglos económicos que son fundamentalmente capitalistas, y estructuras políticas que no son libres (Friedman 1962: 10).

De esta forma, el pensamiento neoliberal basa su propuesta teórica en la libertad económica de los individuos, asumiendo, en el mejor de los casos, una posterior libertad política. Asimismo, la base teórica y política de la libertad individual está determinada por el orden espontáneo requerido para la cohesión y funcionamiento de la sociedad.

1.4. El mercado

Las respuestas finales al pensamiento teórico neoliberal se encuentran en la primera y última institución, tanto históricamente como desde un punto de vista conceptual: el mercado, el cual consiste en un

...sistema de comunicación, al que llamamos el mercado, y que ha demostrado ser un mecanismo más eficiente para el uso de información dispersa que cualquier otro que

el ser humano hubiera creado conscientemente (Hayek 1975: 21s.).

El mercado es determinado como la principal institución económica y social en la que

...el sistema de precios es un sistema de señales que permite a los seres humanos participar y acoplarse a hechos de los que nada saben; todo nuestro orden moderno, todo nuestro mercado mundial y nuestro bienestar descansan en la posibilidad de un ajuste de hechos que no conocemos...(Hayek 1981:1,166).

El mercado, entendido como la única y exclusiva realidad, es el punto de partida del análisis neoliberal: las reglas de conducta y comportamiento, el orden espontáneo, la ciencia, la libertad, etc., son conceptos y experiencias deducidas del funcionamiento del mercado.

Así, la realidad se conceptualiza como una "realidad precaria" (Hinkelammert 1984: 56ss.) y se contrapone, mediante la metodología bipolar propuesta por el neoliberalismo, al caos total que surge de cualquier forma de planificación, tal como el socialismo, el racionalismo constructivo, el keynesianismo, etc.

¿Cuáles son las condiciones para el funcionamiento del mercado? Hayek es muy claro al respecto:

Este modelo de competencia perfecta descansa en condiciones que no existen en la vida económica, con la excepción de pocos sectores, y que tampoco podemos generar en muchos sectores, que, incluso en el caso de ser posible, no sería deseable que se generaran (Hayek 1981: III, 97).

La condición para el mercado es entonces la libre competencia, cuyos elementos principales son: la libertad individual, la libertad de la propiedad (privada) y la libertad de los precios. Se asume, asimismo, una constante intersección entre los intereses de los individuos, también de la oferta y demanda de mercancías, no obstante sea imposible predecir y conocer con exactitud el resultado del orden espontáneo.

El mercado constituye, para el pensamiento neoliberal, una utopía, algo a perseguir pero inalcanzable. El otro extremo de la realidad, el caos, lleva a la destrucción de la civilización y del actual orden espontáneo. Desde esta perspectiva, el nacionalismo y el socialismo son las principales amenazas para la Gran Sociedad. La bipolaridad y el carácter totalitario de la teoría neoliberal se hacen evidentes nuevamente y se entabla una lucha dogmática entre las sociedades libres —"en este sentido cualquier forma de producción...es necesariamente capitalista" (Hayek 1981: 1,135)— y cualquier forma de planificación e intervención en el mercado.

El mercado se convierte entonces en una estrategia de lucha, ya que el mismo mercado se convierte en una fantasía, una ilusión y utopía. La competencia perfecta también amenaza al mercado, pues hace innecesaria su existencia. ¿A qué se debe la agresiva lucha del pensamiento neoliberal en y por el mercado? Por un lado, se enfrenta a la amenaza del caos, del socialismo y comunismo, y de cualquier forma de planificación y justicia social. Por otro lado, se enfrenta a la amenaza de la competencia perfecta. El camino hacia el mercado, por tanto, es un sendero lleno de dificultades y contradicciones.

Los precios funcionan como señales abstractas que reflejan las reglas de juego en el mercado y sustituyen a las necesidades humanas que determinaban el funcionamiento de sociedades anteriores. Este cambio requiere de "una conducta moral completamente diferente" (Hayek 1977: 28), toda vez que el mercado tiene un horizonte y marco mucho más amplio que "sólo la satisfacción de las necesidades físicas más apremiantes" (Hayek 1981: I, 30). Pero, entonces, si los productores no producen con base en sus necesidades físicas, ¿a qué señales responden? Exclusivamente a las necesidades del mercado.

El mercado se constituye por consiguiente en un aparente "sistema autopoiético", autorreproductor de sus condiciones y necesidades, el mercado, aparentemente, proporciona su propia demanda y oferta, la producción aparece en sí misma como mercado. ¿De dónde surgen los precios que, en última instancia, indican a los seres humanos tanto las condiciones de su producción como sus necesidades y la forma en que se relacionan con el resto de la sociedad? El pensamiento neoliberal, al igual que en otros

aspectos. se caracteriza por su bajo nivel científico y su aparente teología:

...el pretium mathematicum, el precio matemático, depende de tantos eventos específicos, que nunca será conocido por un ser humano, sino sólo por Dios (Hayek 1975).

Hinkelammer señala en este contexto:

Dios, los hombres humildes y el mercado, se enfrentan a Lucifer, a los hombres orgullosos y al reclamo de la justicia social en una verdadera batalla del Mesías que el neoliberalismo protagoniza (Hinkelammert 1984: 93).

2. Algunas conclusiones

El pensamiento neoliberal resulta ser, entonces, una ideología dogmática y legitimadora. El mercado constituye su primera y única institución necesaria para la existencia de sociedades capitalistas. Su metodología no permite divergencias y tolerancias hacia otras perspectivas: se convierte en una doctrina totalitaria. Sólo existen amigos y enemigos, buenos y malos, el mercado o las economías planificadas, el capitalismo o el socialismo, la libertad y el orden espontáneo o el caos, el racionalismo crítico o el racionalismo constructivo, Dios o el diablo...

La versión radical del neoliberalismo en especímenes como Augusto Pinochet ⁴ y J. Kirkpatrick (Kirkpatrick 1979), que en muchos casos se acerca significativamente al fascismo, ha perdido, al menos en [a actualidad, fuerza en Latinoamérica ⁵.

⁴ Pinochet anunciaba a mediados del decenio de los ochenta: "Espero que los señores políticos entiendan que se trata de una guerra, y que las alternativas son o marxismo o democracia. O caos o democracia" (A. Pinochet, 5. IX. 1986).

⁵ Friedman, por ejemplo, observa que a aquellos que les es irrelevante el color y la religión de los individuos se ven beneficiados por precios más bajos, tanto de sus mercancías como de su fuerza de trabajo. Y, al respecto, subraya: "Pero en una

Sin embargo, y tal como hemos enfatizado, el pensamiento neoliberal va mucho más allá de esta vertiente fascista. Se señaló que el mismo está basado en un complejo desarrollo metodológico y teórico, asentado en la supuesta absoluta superioridad histórica del mercado, de la libertad individual y del orden espontáneo por sobre cualquier otro tipo de institución. Asimismo, y no obstante la constante aseveración de los autores neoliberales de ser científicos, se apunta que estos autores se caracterizan por su abierta exclusión de otras visiones económicas y sociales, su dogmatismo e intolerancia. La visión polar y extremadamente violenta y agresiva se manifiesta de modo particular en contra de cualquier tipo de planificación, la justicia social, el racionalismo constructivo y cualquier tipo de utopía que no esté fundada en el mercado y sus mecanismos.

Actualmente parecería ser difícil encontrar este tipo de "especímenes neoliberales". Sin embargo, basta con examinar algunas de las grandes tendencias económicas en la mayor parte de Latinoamérica, para constatar el profundo impacto del pensamiento neoliberal en la política económica, al menos desde principios de la década de los ochenta: la creciente importancia otorgada a la liberalización comercial, financiera y productiva y a las privatizaciones; la aparente "autonomía" de las bancas centrales y el retroceso generalizado del Estado en la mayoría de sus actividades "tradicionales" de desarrollo; la casi absoluta creencia en la eficiencia del sector privado y sus efectos positivos en el resto de la economía; la ortodoxia monetaria y fiscal...; incluso la clara propuesta de una inicial liberalización económica, de la cual posteriormente resulte una apertura política... El mercado y la visión neoliberal parecen haber llegado a su máximo grado de autorreproducción, de generación de "su propia"

sociedad basada en la libre discusión, el recurso apropiado para mí es el de persuadirlos de que sus gustos son malos y que cambien de parecer y conducta, y no de usar la fuerza coercitiva para imponer mis gustos y actitudes a otros" (Friedman 1962:111). ¡Como si el racismo, la intolerancia y el fanatismo religioso pudieran ser tratados como una cuestión de "gustos"!

oferta y demanda, mientras que la miseria y las necesidades humanas y ecológicas afloran.

Bibliografía

- Altvater, E. 1981. *Der gar nicht diskrete Charme der neoliberalen Konterrevolution*, en *Prokla* (West-Berlin) No, 44.
- Friedman, M. 1962. *Capitalism and Freedom*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Gómez, R. J. 1995. *Neoliberalismo y seudociencia*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Hayek, F.A. 1975. Friedensnobelpreisrede: "Die Anmafung von Wissen". *Ordo* 26.
- Hayek, F. A. 1977. *Demokratie, Gerechtigkeit und Sozialismus*, Tübingen
- Hayek, F. A. 1981. *Recht, Gesetzgebung und Freiheit*. Tomo I: *Regeln und Ordnung*; Tomo II: *Die Illusion der sozialen Gerechtigkeit*, Tomo III: *Die Verfassung einer Gesellschaft freier Menschen*. München, Verlag Moderno Industrie.
- Hayek, F. A. 1982. *Vorträge und Ansprachen... zum 80. Geburtstag von F. A. Hayek*. Freiburg.
- Hayek, F.A. 1984 "Widerlegte Irrtümer", en *Wirtschaftswoche* 14 (Marzo 30). Hinkelammert, F. J. 1984. *Crítica a la razón utópica*. San José, DEI
- Hinkelammert, F. J. 1986. *Vom totalen Markt zum totalen imperium*. Ponencia presentada en *Volksuni*, Berlín Occidental.
- Kirckpatrick, J. 1979. "Dictatorship and Double Standards" en *Commentary* Vol. 68, No. 5.
- Popper, K. R. 1960. *The Poverty of Historicism*. London. Routledge & Kegan Paul.

GLOBALIZACION, NEOLIBERALISMO Y SOCIEDAD CIVIL: Algunos desafíos para los movimientos sociales y populares latinoamericanos

Ana María Escurra

Presentación

En buena medida, este trabajo se aboca a identificar algunas características, fortalezas y debilidades del *programa neoliberal* a escala mundial y, en particular, en América Latina y el Caribe, con el fin de deslindar los *desafíos* que ello plantea a los *movimientos sociales y populares* del Sur y, sobre todo, de nuestro subcontinente. Por ende, se plantea un contrapunto entre dicho programa y sus *consecuencias* para la edificación de sujetos, procesos y paradigmas alternativos (apartados 1,2 y 3).

En ese contexto se efectúa un diagnóstico sucinto, preliminar y parcial, respecto de algunas notas distintivas, avances y fragilidades —a nivel de pensamiento y acción— constatables en el amplio y diverso conjunto de movimientos sociales populares, organismos comunitarios y organizaciones no gubernamentales (ONGs) de la región (apartado 4). En este caso, la finalidad también es delimitar ciertos *retos* para el futuro.

1. La necesidad de una alternativa integral, de alcance planetario

En los años ochenta, América Latina fue la región del mundo que padeció un mayor aumento en el volumen e intensidad de la pobreza —junto con el Africa Sub-Sahara y el Medio Oriente y Norte de África—. Así lo afirma el Banco Mundial (BM)¹. En 1992, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)² estimó que en 1990 el 45,9%

¹ Banco Mundial (1990 y 1993). En las notas al pie de página, las fechas entre paréntesis son las correspondientes a la bibliografía transcrita al final del trabajo.

² Se trata de un organismo de estudio que pertenece a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), creado en 1948 y muy influyente a nivel regional.

de la población del subcontinente era pobre. Por su lado, el "Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), calculó para el mismo año (1990) una cifra de incidencia bastante más alta: el 61,8%³. Entonces, *en los ochenta la pobreza se generalizó e intensificó hasta convertirse en un problema masivo y de alcance regional*.

En los años noventa el proceso continuó. Es cierto que en algunos países —como Chile y Perú— se lograron ciertas reducciones en el volumen de pobres. Sin embargo, la CEPAL reconoce (1995) que durante el primer quinquenio del decenio de los noventa los progresos en materia de reducción de la pobreza fueron "muy moderados". Aún más, admite que desde 1994 se registran importantes *retrocesos*, con incrementos significativos en los niveles de pobreza e indigencia en países como Argentina y México.

La pobreza no fue (ni es) el único campo en el que se dio (y da) una evolución negativa. Además, en los años ochenta y noventa se produjo un aumento considerable de la desigualdad en la distribución del ingreso⁴, hasta alcanzar un nivel

³ Estas disparidades en los porcentajes de incidencia de la pobreza derivan de diferencias en los métodos de medición empleados. La CEPAL, al igual que el BM, utiliza el método denominado "línea de la pobreza". Aun así, el BM llega para el mismo año (1990) a una cifra bastante menor (que la CEPAL): el 25,2%. Por lo regular, los métodos usados tienen a subestimar el volumen real de pobres, proceso que se agudiza en el caso del BM (Escurra, Ana María 1994a). El mencionado "Programa Regional..." del PNUD procura corregir dichas subestimaciones y, para ello, elaboró un método propio ("Medición Integrada de la Pobreza", MIP) con el cual arribó al valor indicado (61,8%).

⁴ CEPAL (1995).

que el BM cataloga como "excepcionalmente alto" ⁵, el "más inequitativo" a escala mundial ⁶ —al punto que, según el propio Banco, en algunos países el 10% más rico de la población tiene 84 veces los recursos del 10% más pobre— ⁷. Además, el BM admite que la pobreza en la región deviene, en buena medida, de dicha inequidad ⁸. En suma, *desde la década de los ochenta la desigualdad está en franco aumento* —tendencia que deriva de procesos persistentes y severos de concentración del ingreso, que continúan hasta el presente.

Ello no sólo ha provocado (y ocasiona) un alza en el número de pobres (clasificados así según los métodos usuales de medición). Adicionalmente, ha dado lugar a *intensos procesos de pauperización de vastos contingentes de la población latinoamericana*, en especial, de franjas tradicionalmente consideradas como pertenecientes a las capas medias. Según la CEPAL (1995), ello es patente de modo particular en los "estratos bajos" (de esos sectores medios), cuya participación en la distribución del ingreso sufrió a partir de 1980 una reducción "abrupta" y "marcada", al punto que buena parte de dichas fracciones se encuentra muy próxima al umbral de pobreza.

En definitiva, desde el decenio de los ochenta no solamente creció el volumen de pobres, la pobreza se hizo más intensa y se amplió la desigualdad. Por añadidura, se extendió de forma notable la población considerada "vulnerable" —es decir, muy cercana al umbral de la pobreza que, por consiguiente, sería catalogada como pobres si se emplearan métodos más ajustados de medición.

Según lo apuntado, esa catástrofe social es el producto de un *ciclo largo* que comenzó (o se agudizó) a principios de los años ochenta, persiste hasta el presente y corresponde al período de implantación del *programa neoliberal*. El carácter prolongado del ciclo permite sostener que se trata de *impactos negativos atribuibles a dicho programa*, de carácter *estructural, inherentes al modelo* y de *largo plazo*. En otros términos, son tendencias que trascienden las fluctuaciones y efectos coyunturales.

¿Qué es el neoliberalismo? Perry Anderson (1996) ⁹ comenta que el neoliberalismo surgió después de la Segunda Guerra Mundial como una "reacción teórica y política vehemente" contra el Estado de Bienestar, motorizada originalmente por Friedrich Hayek y luego por la Sociedad de Mont Pélerin —fundada en 1947 y en la que intervinieron, entre otros, Milton Friedman y Kari Popper—. El ideario neoliberal no sólo atacó cualquier regulación del mercado por parte del Estado. Argumentó además que la *desigualdad* es un *valor positivo* para dinamizar el crecimiento y la acumulación privada, por lo que se consideró imprescindible quebrar el poder del sindicalismo y, en general, del movimiento obrero (con sus presiones igualitarias sobre los salarios y el gasto social del Estado) ¹⁰. No obstante, a partir de la postguerra las "democracias occidentales" estructuraron sus políticas precisamente en tomo al Estado de Bienestar que, así, dio lugar a un *poderoso consenso*.

Entonces, el neoliberalismo desafió al capitalismo de reformas desde su inicio, o sea, se trató de una "contrarreforma" temprana. Empero, durante más de veinte años el reto tuvo poco éxito. En efecto, y como señala P. Anderson, las advertencias neoliberales parecían poco creíbles ya que el capitalismo avanzado había entrado "en una larga fase de auge sin precedentes —su edad de oro—. Sin embargo, en la década de los setenta "todo cambió". La crisis económica (que por primera vez aunó recesión con inflación) produjo la erosión y después la disgregación de aquel consentimiento. En otros términos, dio lugar a una *crisis de consenso* que permitió ganar terreno al ideario neoliberal. Finalmente, éste logró expresión estatal con el advenimiento de las administraciones Thatcher (Gran Bretaña, 1979) y Reagan (1980); y en poco tiempo se difundió a buena parte de Europa Occidental.

Durante ese lapso inaugural, breve y altamente expansivo, aquel ideario también *comenzó a propalarse en América Latina*. Es que la crisis de pago de las deudas externas —que eclosionó en México en 1982— ofreció una excelente

⁵ Banco Mundial (1990).

⁶ Banco Mundial (1996).

⁷ Londoño, José Luis (1996).

⁸ Banco Mundial (1995).

⁹ El artículo publicado en Pasos, transcribe una conferencia dictada por el autor en la Facultad de Ciencias Sociales de La Habana, en 1995.

¹⁰ Anderson, Perry (1996).

oportunidad. En efecto, dio lugar a un "club de acreedores"¹¹ que, desde entonces, impuso los denominados *ajustes estructurales* que impelen y, a la vez, *plasman el programa neoliberal*. Con todo, cabe recordar que América Latina fue escenario de "la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo"¹² durante la dictadura chilena inaugurada en 1973 que, así, fue pionera del ciclo neoliberal lanzado a escala global unos años después. Hacia finales del decenio de los ochenta, el proceso de implantación regional se consolidó y profundizó con el arribo de la;-administraciones Salinas (México, 1988), Menem (Argentina, 1989) y Fujimori (Perú, 1990).

El caso latinoamericano expresa un proceso más general, por el cual el *ideario* neoliberal original se concretó en un *programa* de alcance mundial. Según Pedro Vuskovic (1994), sus "ejes básicos" se pueden resumir en:

- a) "...constituir a las exportaciones en la fuente fundamental del crecimiento..", lo que lleva a políticas como el estímulo de "aperturas incondicionales" al capital transnacional y el sobreacento en la "competitividad";
- b) "reducir drásticamente el ámbito de acción del Estado y propiciar la privatización de toda suerte de actividades productivas y servicios..."; c) y respecto del corto plazo, jerarquizar por encima de cualquier otro objetivo la preservación de los "equilibrios macroeconómicos" (sobre todo, en materia de presiones inflacionarias y de las cuentas fiscales y externas).

Precisamente, tales "ejes" definen a los "ajustes" que, por ende, no se limitan a la búsqueda de "equilibrios macroeconómicos", sino que también impelen transformaciones "estructurales" (reforma externa y del Estado)¹³.

En suma, *en los años ochenta el programa neoliberal logró una extraordinaria expansión*. Incluso fue adoptado —en un proceso de intensa reconversión ideológica— por partidos y movimientos que previamente habían levantado paradigmas de desarrollo basados en el Estado, ya

sea de corte socialista o capitalista. Es el caso de ciertos gobiernos socialdemócratas europeos (en España, Francia, Grecia, Italia y Portugal) y de corrientes latinoamericanas de raigambre nacional y popular (como el peronismo argentino y el Partido Revolucionario Institucional, de México).

Hacia finales de la década, el colapso del socialismo histórico abrió otra firme oportunidad de propagación, otorgándole —ahora sí— un *alcance realmente planetario*. Como sostiene Perry Anderson (1996),

...los nuevos arquitectos de las economías postcomunistas en el Este... eran y son seguidores convictos de Hayek y Friedman, con un menosprecio total por el keynesianismo y el Estado de Bienestar, por la economía mixta y, en general, por todo el modelo dominante del capitalismo occidental en el período de postguerra... No hay neoliberales más intransigentes en el mundo que los "reformadores" del Este.

En consecuencia, el neoliberalismo ha logrado edificar una sólida *hegemonía* a nivel dirigente. Y ese nuevo "sentido común" ha alcanzado una *escala realmente mundial*. Este es, probablemente, *uno de los éxitos más destacados del programa neoliberal*, que todavía detenta un *liderazgo intelectual y fuerza política* notables¹⁴. Por ello se puede afirmar, con Franz Hinkelammert (1996), que si bien el sistema provoca crisis, él mismo no está en crisis y, además, "florece como nunca".

Esa hegemonía mundial no sólo es una muestra de éxito. También expresa una dimensión de la globalización. Se trata de una *globalización ideológica neoliberal*. Como tal, es resultado de una *voluntad política* y no la expresión "necesaria" de determinaciones históricas inexorables.

En efecto, desde mediados del decenio de los ochenta el capitalismo central impele de forma deliberada la expansión internacional de un *proyecto de sociedad*. Este no se limita al ámbito económico y, por eso, tiende a ser *integral*. En buena medida, ese impulso (y dicha integralidad) es resultado de la *política exterior estadounidense*. Ciertamente, ya en la segunda administración Reagan la agenda

¹¹ Calcagno, Alfredo (1993).

¹² Anderson, Perry (1996).

¹³ Curríen, Adolfo (1994).

¹⁴ Anderson, Perry (1996).

neoliberal se articuló con ciertos temas neoconservadores, lo que dio lugar a un conjunto original, a una *nueva síntesis*¹⁵

La gran novedad fue el ensamble del ideario neoliberal con los valores *democráticos*, típicamente neoconservadores —mientras que en el neoliberalismo ocuparon siempre un lugar claramente subordinado—. Otra nota distintiva fue la *voluntad internacionalista* —también de estirpe neoconservadora— que acompañó a esa nueva visión *desde sus orígenes*. Por eso, en la era Reagan se lanzó la denominada "democratización global", que con posterioridad fue retomada (y ajustada a la post-guerra fría) por la gestión Bush y, luego, por la administración Clinton (ahora con el nombre de "alianza global para la democracia"). Es decir, se configuró un consenso bipartidario sólido moldeado por el Partido Republicano, que los demócratas continuaron sin mayores variaciones¹⁶.

Entonces, en rigor se trata de un programa *neoliberal-conservador* (o un neoconservadurismo-liberal) que, como tal, propone e impulsa un modelo de sociedad que es *integral* (no sólo económico) y, a la vez, *mundial* —un proyecto de *homogeneización* planetaria—. En ese doble sentido conforma un *macro relato*, un *paradigma universal*, un esfuerzo totalizador típico de la Modernidad e inédito en su alcance. Por ello, carecen de sustento los diagnósticos, hoy tan frecuentes, acerca de una presunta crisis *generalizada* de paradigmas, así como el anuncio de una civilización post-moderna definida por el reinado de la fragmentación¹⁷. A la vez, como ya se apuntó y se trata de un proyecto *político* formulado, lanzado y sostenido por los Estados del capitalismo avanzado. Es decir, supone una voluntad colectiva y políticas *ad hoc*. Por eso, recientemente Jeffrey Sachs (1995), arquitecto del "ajuste" boliviano y académico de la Universidad de

Harvard, advirtió que si bien es cierto que existe un sistema capitalista mundial emergente, sería un grave error—el "más grande en la política exterior de nuestro tiempo"— creer que dicho sistema se consolidará de forma automática. Aún más, un débil "liderazgo internacional" podría poner en riesgo su viabilidad.

Es obvio que los efectos socialmente devastadores del programa neoliberal-conservador no se limitan a América Latina. Esto es, *tienen el mismo alcance que su implantación: son mundiales* e, incluso, ya afectan a los países del Norte. Los estudios y estadísticas en la materia son innumerables y no es posible abundar aquí en la cuestión. Por ello, apenas cabe recordar algunos impactos específicos que han sido señalados de manera reiterada en los últimos años y que, además, constituyen efectos y tendencias *estructurales*, de *largo plazo* e *inherentes al modelo*:

- a) un *fuerte incremento de la desigualdad*, a nivel de las sociedades nacionales, sí, pero también de orden internacional —en detrimento de los países del Sur—¹⁸;
- b) el surgimiento y consolidación de potentes procesos de *exclusión*, que se plasman en un desempleo y subempleo que ahora son estructurales, masivos y crecientes. Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo (1994) admite que han alcanzado "niveles sin precedentes" y que, en algunas regiones, aumentan "vertiginosamente"¹⁹. Por ejemplo, consigna que "desde principios de 1990 hasta marzo de 1992, el número de desempleados registrados en los países de Europa oriental ascendió de 100.000 a más de 4 millones". La exclusión aflige asimismo a naciones enteras que están siendo marginadas del sistema de comercio

¹⁵ Mouffe, Chantal (1981).

¹⁶ La gestación de dicho consenso, así como su previsible prolongación en la administración Clinton, fueron planteados en Ezcurra, Ana María (1990 y 1992). Esa continuidad en la actual presidencia demócrata ha sido ratificada por diversos estudios, como el llevado adelante por Thomas Carothers (1995)

¹⁷ El asunto también es apuntado por Franz J. Hinkelammert en su libro *El mapa del emperador*. San José, DEI, 1996.

¹⁸ Al respecto, es famoso el pronunciamiento que el PNUD realizó en su Informe sobre desarrollo humano 1992: "En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos treinta veces más elevados que los del 20% más pobre. En 1990, el 20% más rico estaba recibiendo sesenta veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre *países ricos* y *pobres*".

¹⁹ OIT (1993).

mundial, como ocurre en el África Sub-Sahara.

Así pues, y como señala el PNUD (1992), lo que corre peligro no es la calidad de vida, sino la vida misma —sobre todo, en los países del Sur—. Por eso, *la edificación de un alternativa es ineludible, ya que concierne a la sobrevivencia.*

A la vez, *la índole* (previamente descrita) *del neoconservadurismo-liberal condiciona algunas características que deberían signar a dicha alternativa.* En efecto, si el neoliberalismo es un "macro-relato, un paradigma universal —mundial e integral—, la respuesta también ha de ser *universal*²⁰.

En primer lugar, ello implica que si el neoliberalismo es *planetario*, su alternativa debe tener *alcance mundial*. Se trata de un asunto internacional; y así debe ser encarado. En otros términos, la vocación internacionalista del neoliberalismo-conservador —y su "mundialización" efectiva— únicamente puede ser enfrentada por *otro internacionalismo*, de corte alternativo. Ello comporta la necesidad de una *agenda global* y de *sujetos colectivos ad hoc* (portadores de tal agenda).

Por otro lado, si el neoliberalismo es un modelo de sociedad *integral* que, a la vez, tiende estructuralmente a *exclusiones y desigualdades de carácter masivo*, es imprescindible *un nuevo paradigma de desarrollo* (que supone otro concepto de desarrollo) asentado, como afirma Franz Hinkelammert (*op. cit.*), en un *criterio universal alternativo*. Al respecto, diversos autores hacen hincapié últimamente en el papel rector de la *integración* y de la *reproducción de la vida* —precisamente como criterio universal y, por ello, jerarquizado, ordenador del conjunto—. Estos aspectos (agenda global y sujetos colectivos *ad hoc*, paradigma alternativo de desarrollo) son encarados a continuación.

2. La cuestión del poder, la soberanía y el carácter político de las alternativas

2.1. Condiciones de posibilidad de la expansión neoliberal-conservadora

Cabe interrogarse respecto de las *condiciones de posibilidad* de semejante propagación planetaria del programa neoliberal. En parte, dicha expansión deriva de transformaciones en la *estructura de poder* internacional. Es decir, operan condicionamientos *politice* —asociados (como se verá luego) con el papel de ciertos *organismos multilaterales* controlados por los Estados-Nación del capitalismo central.

Ello es cierto a pesar de que el neoliberalismo conformó (y constituye) un programa que responde al surgimiento y consolidación de actores *económicos* de alcance mundial. O sea, resultó (y es) consonante con intensos procesos de concentración de capital en ciertas fracciones (financieras, productivas) que, en la actualidad, requieren una escala de circulación *planetaria*. Al respecto, es notable la evolución de las empresas transnacionales, que han llegado a configurar una verdadera "infraestructura mundial de producción y distribución" cuyo valor supera los 2,1 billones de dólares —dos veces más que el Producto Bruto latinoamericano²¹

Esa "mundialización" (del capital) posee un efecto *político* específico y emergente: la restricción del poder y autoridad de los Estados-Nación. Empero, no se trata del único agente que opera en tal sentido, ya que dicha erosión es *sobredeterminada* —ocasionada por factores diversos pero convergentes—. En efecto, han aparecido otros *actores* y *riesgos* transnacionales que también corroen la habilidad de los Estados para actuar de manera autónoma, lograr sus objetivos y controlar los acontecimientos. Por ejemplo, el terrorismo internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, la producción y tráfico de estupefacientes, el deterioro ambiental y las

²⁰ FranzJ. Hinkelammert apunta (*op. cit.*) que "...tenemos que partir de la constatación del hecho de que un solo criterio universalista se ha impuesto: el universalismo de los criterios de mercado. Todo otro universalismo ha sido exitosamente marginado. No obstante, este universalismo hoy dominante nos obliga a una respuesta. Esta respuesta de ninguna manera es posible si empezamos a creer, a la moda, que todos los universalismos han caído...".

²¹ Dieterich, Heinz (1996).

migraciones masivas²². Por eso, últimamente se subraya y reitera que el Estado-Nación resulta "demasiado chico" para lidiar con esos procesos globales.

Sin embargo, *los Estados-Nación del capitalismo central continúan siendo actores principales en la arena internacional*. Si el surgimiento de agentes y riesgos transnacionales horadó (y socava) su fuerza, en un movimiento de signo contrario el ciclo neoliberal promovió (y produce) una *notable redistribución mundial y concentración de poder en dichos Estados*, en perjuicio de los países del Sur²³. Ese poderío se expresa y utiliza en diversos ámbitos.

En el terreno *económico*, supone una *intervención agudizada* de los Estados-Nación centrales en los *mercados internacionales*, patrón reiteradamente apuntado por Noam Chomsky en diversos ensayos²⁴. Por ejemplo, con el desarrollo de una franca colaboración estratégica entre las empresas transnacionales y sus respectivos gobiernos de origen; y con la *intensificación* de prácticas comerciales de corte proteccionista²⁵, lo cual permite afirmar —con el PNUD (1992)— que los "mercados globales no operan libremente"²⁶.

²² Ezcurra, Ana María (1994a).

²³ Ese reforzamiento de poder también deriva de otros factores. A la implantación planetaria del programa neoliberal se añaden, desde principios de los años noventa, los impactos del colapso del socialismo histórico, que implicó la pérdida de contrapesos mundiales.

²⁴ Por ejemplo, en un artículo recientemente publicado en el libro *La sociedad global* (1996).

²⁵ Al respecto, el PNUD (1992) sostiene que "las barreras comerciales de los países industrializados protegen a los mercados nacionales de importaciones provenientes de una amplia gama de países, tanto ricos como pobres... Según un estudio realizado por el Banco Mundial, las restricciones comerciales reducen el PNB de los países en desarrollo en un 3%, lo que equivale a una pérdida anual de US\$75.000 millones... De hecho, estas barreras han ido aumentando. Veinte de 24 países industrializados son hoy en día más proteccionistas de lo que eran hace 10 años".

²⁶ Este control de los mercados también tiene expresiones privadas (no estatales). Así, se estima que aproximadamente el 40% del comercio mundial no es

En la arena *política*, implica un mayor control de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)²⁷. Al respecto, cabe aclarar que en la postguerra fría —y pese a los procesos de globalización— la ONU continúa operando como un foro *dentro del paradigma de los Estados-Nación*²⁸. Es decir, sus acciones son en buena medida determinadas por la percepción que los Estados miembros tienen sobre sus respectivos intereses nacionales (más que por la identificación de requerimientos globales), matriz que es peculiarmente visible en los gobiernos de las "democracias industriales". A la vez, y en virtud del colapso del socialismo histórico y, en particular, de la Unión Soviética, los Estados-Nación centrales han concentrado un poder de decisión todavía mayor que el que poseían durante la guerra fría. De ahí que normalmente la ONLJ "sólo puede actuar cuando hay una concertación entre las grandes potencias"²⁹.

Empero, dicho vigor político es *singularmente* patente en las *instituciones de Bretton Woods*. En efecto, el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han *incrementado su poder de forma notable*, formulan, condicionan e, incluso, gestionan y evalúan con detalle políticas y programas económicos, sí, pero también sociales, en una escala y con una minuciosidad inéditas —al punto de convertirse en "árbitros" que determinan cuáles países recibirán préstamos internacionales—³⁰. Por otro lado, se trata de agencias multilaterales (integradas por Estados) en las que la capacidad de decisión de cada país es proporcional al capital comprometido. Por eso, los Estados centrales tienen un papel preponderante en la definición de políticas y en la toma de decisiones.

En este contexto, el BM y el FMI han conformado (y constituyen) *dispositivo nodal* para la *implantación planetaria del programa neoliberal*. Para ello, el BM introdujo una innovación clave en

propriadamente comercio, ya que se trata de operaciones internas de las grandes corporaciones (Chomsky, Noam, *op. cit.*).

²⁷ Los párrafos siguientes han sido parcialmente tomados de Ezcurra, Ana María (1996a).

²⁸ Trent, John, S).

²⁹ *Idem.*

³⁰ Danaher, Kevin (1994).

su operatoria. En efecto, hasta la década de los ochenta el Banco financiaba *proyectos específicos*³¹. Sin embargo, a mediados de los ochenta abandonó esa óptica y comenzó a colaborar de manera estrecha en la aplicación de los programas de ajuste. Esto es, el énfasis se desplazó desde los proyectos particulares hacia el intento —mancomunado con el FMI— de rehacer las economías del Sur³². Por eso se crearon los denominados "Préstamos de Ajuste Estructural" ("Structural Adjustment Loans", SAL), que proliferaron desde 1982 —cuando eclosionó la crisis de pago de las deudas externas—. Ello determinó una innovación significativa. El Banco comenzó a *condicionar* sus préstamos, recurso que el FMI ya aplicaba desde el decenio de los sesenta. Así surgió la llamada "condicionalidad cruzada". Esta implica que la disponibilidad de recursos de cada organismos (BM y FMI) depende, en los hechos, del cumplimiento de los compromisos establecidos con ambos. Ese condicionamiento —que ahora es "cruzado" y a la vez más rígido y profundo— se usó (y utiliza) para "introducir o forzar" los "ajustes" y, en general, la aplicación de políticas. O sea, las dosis de persuasión o coacción varían según los casos³³.

Al respecto, puede formularse la hipótesis de que, en rigor, la imposición acreedora de los "ajustes estructurales" tiende a *forzar consensos*, figura factible debido al desarrollo de mutaciones en la *naturaleza* del poder internacional³⁴. En otros términos, la notable *hegemonía* planetaria lograda

³¹ Quintana, Enrique (1994).

³² Bello, Walden (1994).

³³ Calcagno, Alfredo (1993).

³⁴ Luego, en la arena internacional no sólo se constatan cambios en la distribución de poder, sino también en su misma naturaleza. En los últimos años se ha incrementado el peso del denominado *soft-power* (poder blando), que complementa a las fuentes coercitivas tradicionales (*hará power*), de índole económica y militar. El *soft power*, menos coactivo y tangible, sería básicamente una facultad de cooptación (se trataría de hacer que otros quieran lo que uno quiere). Al respecto, una nota distintiva de la presente transición global es la articulación de las herramientas *soft* y *hard* en nuevas y diversas combinaciones. Precisamente, una de ellas es la coacción de acuerdos por medio de la manipulación de debilidades. Este tema es desarrollado en Ezcurra, Ana María (1992).

por el programa neoliberal-conservador se asienta en una estructura *de poder* mundial que manipula debilidades y atraviesa dicho consentimiento. Entonces, se trata de *una hegemonía parcialmente fundada en componentes coactivos*.

De ahí que aquella condicionalidad suponga una *injerencia acentuada* en los asuntos internos de los países deudores. Así pues, los Estados centrales no sólo han intensificado su intervención en los mercados internacionales, sino también en el campo de las políticas —a través de organismos multilaterales y, en particular, de las instituciones de Bretton Woods.

Por consiguiente, en América Latina las deudas externas dieron (y dan) lugar a dispositivos de intromisión (en cuestiones domésticas) que profundizaron sí, pero que además *altearon* las relaciones de dependencia. En efecto, en la práctica se instituyó una modalidad de "gobierno global". Es decir, se produjo (y constata) una transnacionalización de las decisiones; una transferencia de poder político desde los Estados-Nación (deudores) hacia agencias internacionales. No se trata aquí del proceso más general de restricción de la soberanía derivado del citado surgimiento de actores y riesgos transnacionales; sino de una *soberanía limitada por el poder* de los Estados del capitalismo avanzado y de algunas organizaciones multilaterales bajo su control.

En definitiva, emerge una *transnacionalización subordinada*. Una subordinación que es externa, pero también interna —a los grupos económicos locales más concentrados—. Una subordinación de los Estados, sí, aunque igualmente de los gobiernos y, en general, de buena parte de la dirección política de los países en cuestión. Los *gobiernos no gobiernan, sino que gerencian políticas de paternidad internacional*. Y *el papel de los partidos sería apenas legitimarlas*. Así lo expresó con crudeza John Bailey, director interino del Centro de Estudios sobre América Latina de la Universidad de Georgetown (EE. UU.):

...los partidos políticos se parecen cada vez más y sólo les queda el rol de legitimar paquetes de medidas que ya vienen armados desde los mercados de capitales. (Se trataría

de) hacer que a la gente les parezcan bien o, por lo menos, necesarios, inevitables ³⁵.

Esa *subordinación del sistema político a poderes sin control* (nacional, ciudadano) es, éste sí, un *problema de "gobernabilidad"* que, a su turno, pone en cuestión los *alcances democráticos* de los regímenes políticos hoy vigentes en la región. Es cierto que —como afirmó C. Macpherson en un ensayo clásico (1987)— la desigualdad social (inherente al capitalismo) demanda modelos democráticos de baja participación. De ahí que la democracia liberal capitalista dominante en el mundo occidental se estructure en torno a la competencia de élites organizadas en partidos políticos. En este sistema, el papel de los ciudadanos no es decidir políticas y luego elegir representantes que las pongan en práctica, sino sólo elegir a las personas que adoptarán las decisiones. Entonces, la participación es catalogada como baja porque *las decisiones quedan reservadas a las élites dirigentes*. Este es precisamente el mecanismo clausurado por la transnacionalización subordinada hoy dominante. Las políticas *fundamentales* —atinentes a los *modelos domésticos de sociedad*— no son decididas ni por los ciudadanos, ni por los partidos, ni por los gobiernos latinoamericanos. En suma, la estructura y funcionamiento del poder internacional restringen el espectro de decisiones al alcance de los sistemas políticos locales y, con ello, ya soberanía nacional y ciudadana. La democracia —tan exaltada por el neoconservadurismo-liberal— queda en entredicho.

2.2. Sociedad civil, transformación de las estructuras de poder y paradigma de desarrollo

Si el programa neoliberal es un proyecto *político* (ítem 1) cuya irradiación se cimienta en estructuras *políticas*, entonces la *búsqueda y edificación de alternativas* constituyen, ante todo, desafíos de *orden político*.

Al respecto, un reto primordial consiste en revertir la subordinación de lo político a esos "poderes sin control". O sea, se trataría de restituir a

lo político su dignidad, su vocación y capacidad de transformación histórica, su conformación como ámbito de *poder*

Ello demanda *transformaciones substanciales* en las *estructuras de poder* —tarea de índole *política* que, además, es *peculiarmente ineludible en América Latina* dados sus *niveles extremos de desigualdad* (ítem 1)—. En esa línea, Mahbub ul-Haq (1993) —asesor del PNUD y de los equipos que elaboran sus informes anuales— mantiene que en América Latina

... las verdaderas causas de la pobreza son políticas. exigen cambios fundamentales en la estructura de poder y no meras soluciones tecnocráticas innovadoras. América Latina ha experimentado, quizás, las peores desigualdades del mundo... Nada tengo yo contra las brillantes soluciones tecnocráticas para el problema de la pobreza, siendo yo mismo un tecnócrata, pero van a servir de poco si no creamos alianzas políticas para producir un cambio estructural en América Latina ³⁶

Por su lado, ese cambio estructural no es viable sin la construcción de *un poder alternativo*, un poder de las *mayorías*. Esta visión es sostenida por el propio PNUD, que en su *Informe sobre desarrollo humano 1993* (dedicado al tema de la participación) asienta que "el cambio en la ecuación del poder exige la organización de *una fuerza de contrapeso o incluso una revolución*" ³⁷.

Y añade que "las organizaciones populares... representan algunas de las fuentes más importantes de (tal) poder de contrapeso". Es que el PNUD recalca (sobre todo en dicho *Informe* 1993) la importancia del *robustecimiento de la sociedad civil* —organizaciones populares e intermedias (ONGs)—. Se trata de estimular una *participación popular* (de la sociedad civil), sí, pero entendida en términos *políticos: como fuerza de contrapeso*, con voluntad y capacidad de *incidir (en) y transformar las estructuras de poder*: no sólo las nacionales, sino también las *internacionales*. Entonces, está en juego el *tipo* de participación (social por su raíz, política

³⁵ Clarín (Buenos Aires), 8. IX. 1996.

³⁶ Las cursivas son de la autora.

³⁷ Ídem.

en sus objetivos) y, además, su *alcance* (trascendiendo lo nacional e involucrándose en la escena mundial).

De este modo surge la necesidad —ya anotada— de una *agenda global alternativa* y de *sujetos colectivos ad hoc*. En materia de agenda, despunta un tema prioritario (aunque no excluyente), directamente derivado de las estructuras de poder que sustentan la expansión planetaria del paradigma neoliberal-conservador: *la democratización del sistema de las Naciones Unidas* y, en particular de la 'banca de desarrollo'. El PNUD (1993) coincide y apunta:

...reconozcamos también que no es probable que las fuerzas de la democracia tengan la cortesía de detenerse en las fronteras nacionales. Este hecho tiene grandes consecuencias para la gobernanación mundial. Los Estados y la sociedad civil deben tener la oportunidad de influir en las decisiones internacionales que van a afectarlos de forma tan profunda. Ello significa procurar que las organizaciones de gobernanación mundial sean mucho más amplias y participativas. En particular, debería producirse un nuevo examen a fondo de las instituciones de Bretton Woods.

En materia de sujetos, una tarea prioritaria es el impulso de redes o coaliciones que den lugar a *actores (sociales) auténticamente internacionales*. En esta materia ya hay un camino trazado. Existen algunas ONGs de alcance realmente mundial que, como anota Peter Spiro (del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, EE. UU.), se desempeñan como una pujante fuerza motriz en un espectro amplio de asuntos global formulando agendas, movilizándolo miembros o adherentes y monitoreando procesos. Agrega que los regímenes internacionales de protección a los derechos humanos y al medio ambiente casi no existirían si no fuera por la presión inicial y continuada de ciertas ONGs. Una de las más conocidas y respetadas — como señala el PNUD (1993)— es Amnistía Internacional, fundada en 1961. Spiro indica que inicial-

mente esas ONGs se respaldaron en una sólida autoridad moral, así como en experiencia técnica, y que luego añadieron una capacidad de reclutamiento masivo (por ejemplo, *Greenpeace* tendría alrededor de 4,1 millones de integrantes) y, en algunos casos, de conformar sólidas alianzas con instituciones de investigación (que también deberían ser contadas como actores no gubernamentales de impacto internacional real o potencial). Por otro lado, los avances en materia de comunicaciones y, en particular, la telemática, facilitan de forma extraordinaria el despliegue de objetivos y agendas comunes a escala internacional. Es decir, favorecen esquemas de pertenencia y cohesión menos ligados al territorio y a los Estados-Nación.

En síntesis, se trata de impulsar la conformación (o robustecimiento) de *actores no gubernamentales de alcance mundial*, organizados alrededor de *agendas globales* que *disputen hegemonía al neoconservadurismo-liberal*.

Sin duda, ello requiere (como ya se anotó) la formulación de un *nuevo paradigma de desarrollo*, alternativo al neoliberalismo-conservador. Al respecto, se han comenzado a perfilar algunas contribuciones que, además, muestran espacios de convergencia. Esto es, que exhiben un pensamiento común, aunque general y preliminar.

Sobre todo, se coincide en un criterio: se trataría de colocar a la *vida humana en el centro* del desarrollo —tesis que incluso ha sido (y es) sostenida por el propio PNUD en sus sucesivos *informes anuales sobre desarrollo humano*—³⁸. Ello conduce a un fuerte hincapié en objetivos de *integración social*, ubicados como *criterio nodal* y *núcleo organizador* —y no como un componente complementario y subordinado a propósitos superiores (como el crecimiento económico)—. Esa centralidad de la integración deriva, a su turno, en una óptica que acentúa el papel del *combate a la desigualdad* como un eje jerarquizado y estructurante adicional. Ello es apuntado por el propio Mahbub ul-Haq (PNUD) y por autores latinoamericanos como Pedro Vuskovik (1992), quien sostiene la necesidad de una concepción

³⁸ Los párrafos siguientes han sido tomados de contribuciones que la autora se encuentra elaborando en la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina).

alternativa que "haga del enfrentamiento a la desigualdad el eje central de su contenido"

De hecho, esa jerarquización de lo humano implica una ruptura con el *concepto* de desarrollo que, según Franz Hinkelammert (1993), fue fundante de la *modernidad*. Una noción que supone "la armonía entre desarrollo humano y maximización del crecimiento económico basado en el desarrollo técnico". O sea, una categoría cuya idea subyacente es que el crecimiento económico y el progreso técnico actúan necesariamente "...en dirección de la humanización de la vida humana". Dicho autor agrega que esa noción sustentó tanto a las diversas políticas y teorías capitalistas de desarrollo cuanto al socialismo de corte soviético.

En suma, aquella centralidad de lo humano comporta la elaboración de un nuevo *concepto* de desarrollo y, por ende, una *reorientación estratégica substancial* con eje en la integración social y el enfrentamiento a la desigualdad. En definitiva, con la *reproducción de la vida como criterio universal* alternativo. No obstante, cabe aclarar que la idea de "reproducción de la vida" no se limita a la simple sobrevivencia —aunque éste sea un riesgo real y un desafío acuciante para amplios contingentes humanos—, ni a las necesidades consideradas "básicas" o esenciales —aunque éstas queden crecientemente insatisfechas en fracciones aún más vastas de la población mundial—. Tampoco se restringe al mundo material.

Sin duda, ese enfoque *ampliado* de la reproducción de la vida demanda una mayor profundización. Al respecto, pueden ser fructíferos algunos aportes del PNUD. Este propone un objetivo sugerente: se trataría de *ampliar las opciones* de las personas —propósito que, según el PNUD, constituye el "punto focal" de su noción de *desarrollo humano*— Esta perspectiva se ensambla de forma directa con posturas teóricas como las de Amartya Sen (1995). Este autor incorpora la cuestión de las realizaciones (logros conseguidos) y de los medios (para obtener tales resultados), sí, pero la trasciende y subraya que el poder *elegir* conforma un componente valioso y central de la existencia humana. Por consiguiente, se trataría de promover una *ampliación de alternativas*, de *opciones*, permitiendo un *mayor poder* de las personas sobre sus vidas. Y cabe resaltar que ello supone una *óptica alternativa a la del paradigma*

neoliberal, en el cual la libertad es entendida como libertad económica e individual en un sistema de libre empresa, regulado por el mercado, que reduzca al mínimo la intervención del Estado (con el fin de maximizar esa libertad). Incluso Friedrich Hayek advirtió acerca de los peligros de la "libertad como poder" o "disponibilidad de elegir alternativas",

*...definición según la cual la pobreza, la falta de educación y el desempleo constituyen privaciones de la libertad pues restringen las alternativas que se ofrecen a un individuo*³⁹.

3. Hegemonía y programa neoliberal. Problemas y oportunidades

Desde mediados de la década de los ochenta, la pobreza en el Sur es objeto de creciente preocupación para diversas agencias de la ONU. El BM asumió progresivamente un papel de liderazgo en la materia, hasta que en 1990 publicó su famoso *Informe sobre el desarrollo mundial: la pobreza*, en el que propone la reducción de la pobreza mundial como máxima prioridad de la política internacional y del accionar del propio Banco.

La pobreza es ponderada como un asunto prioritario en tanto es apreciada como un poderoso factor de *inestabilidad política*. En otros términos, la expansión e intensificación de la pobreza en el Sur pondrían en entredicho la denominada *governabilidad o sustentabilidad política* de las *reformas económicas*. Es decir, se perciben riesgos para la *viabilidad (política)* de los *ajustes estructurales*. Se teme un incremento y generalización de conflictos distributivos y, en definitiva, una erosión del consentimiento social mínimo indispensable para la convalidación electoral del programa neoliberal. Entonces, el problema es situado en el campo de la *hegemonía*. Y con ello despunta una situación paradójica. En efecto, es allí precisamente donde el neoliberalismo ha conseguido uno de sus éxitos más destacados. Empero, ese vigoroso consenso de alcance planetario —substitutivo de (y en pugna con) su predecesor, que giró en tomo al Estado de Bienestar— posee una fuerte implantación, sí, pero a nivel dirigente.

³⁹ Mouffe, Chantal (1981).

La pobreza no solamente ascendió a la cúspide de las prioridades políticas. Ello determinó además que el BM llevara adelante un cierto "aggiornamento" del paradigma neoliberal, presentado de manera pública y sistemática en dicho Informe sobre el desarrollo mundial (1990). Así pues, el programa neoliberal original se ha renovado⁴⁰. Tal remozamiento posee un alcance *estratégico*. Esto es, se plasma en una reformulación *de conjunto* que el Banco denomina *estrategia de "dos vías"*, y que ha sido (y es) bastante influyente en América Latina.

La primera "vía", considerada prioritaria, se identifica con la recuperación de un *crecimiento* económico estable. Este fue el objetivo central y la promesa primaria del paradigma neoliberal desde su origen. Por eso, en esta materia el BM continúa prescribiendo las *reformas orientadas al mercado*. Entonces, el programa neoliberal, aunque rejuvenecido, persiste; no sólo se ratifican los rasgos básicos del modelo, sino también su carácter nuclear. En otros términos, la primera "vía" ocupa un lugar jerarquizado que rige y supedita al conjunto. Por ende, aquí predominan rasgos de continuidad más que de "aggiornamento".

No obstante, se alientan *ciertos cambios*. Así, el Banco subraya que también es relevante el *patrón* de crecimiento, recomendación que es retomada ante las abrumadoras evidencias —ahora admitidas— de que el crecimiento *per se* no redundaría necesariamente en una mejora social. De ahí que se aconseje una matriz de base amplia, intensiva en trabajo, que *expandas las posibilidades de empleo*.

Al respecto, *los resultados en la región son francamente decepcionantes*. En efecto, desde principios de los años noventa el crecimiento del producto (cuando se logra) se suele asociar con niveles de desocupación persistentes o en ascenso. La CEPAL (1995) anota que ello se constata incluso en Chile, "el caso más claro de crecimiento económico sostenido". Así, en 1994 la tasa de crecimiento en dicho país —que alcanzó el 4,5%— fue acompañada por un incremento del desempleo urbano que superó los dos puntos porcentuales (del

4,1% al 6,3%). Peor aún, la CEPAL agrega que en el subcontinente ni siquiera la baja del desempleo abierto (cuando se consigue) beneficia a los más pobres. En suma, el dispositivo nuclear de la revisión estratégica *no muestra eficacia*. Luego, el neoliberalismo no sólo ratifica sus principales opciones de política, sino que reafirma asimismo el carácter estructural de sus tendencias excluyentes.

Por otro lado, el Banco sostiene que el crecimiento económico de base amplia sería prioritario, sí, pero también insuficiente. En consecuencia, la disminución de la pobreza a largo plazo demandaría medidas adicionales que, precisamente, conforman la segunda "vía" de la estrategia, en la que se observa un "aggiornamento" más marcado. En lo fundamental, se trata de una *reestructuración del gasto social*. Por una parte, se propone *ampliar el gasto público* en cierto tipo de servicios, *los más básicos*, que beneficiarían de forma directa a los pobres. Es el caso de la educación inicial, los cuidados primarios de salud, la alimentación y nutrición, la planificación familiar y, también, cierta infraestructura física (por ejemplo, agua potable).

El problema es cómo financiar esa inversión. Para ello se proponen diversos mecanismos. Principalmente, una *reubicación de fondos* desde los segmentos superiores a los inferiores. Es decir, los incrementos fiscales en los tramos básicos demandarían una *reducción (o eliminación) de desembolsos* en los más avanzados (por ejemplo, educación superior, medicina especializada). Se trata, pues, de una reasignación de recursos entre niveles de un *mismo* sector. Es por ello que el BM otorga una notable prioridad al impulso de reformas profundas en sectores *completos*, en particular, de los sistemas públicos de salud y educación —procesos que hoy se encuentran en marcha en buena parte del subcontinente.

A la vez, esa recolocación intrasectorial busca *expresamente* un desplazamiento de fondos públicos desde los sectores medios hacia los más pobres, lo que tiende a agudizar los intensos procesos de pauperización de esas franjas ocasionados por los "ajustes"⁴¹. Y aquí la revisión estratégica muestra una *severa contradicción con sus propios objetivos políticos*. Ello es advertido por algunos funcionarios

⁴⁰ Los objetivos y alcance del presente trabajo solamente nos permiten una presentación parcial y esquemática del tema, que es encarado con detalle en Ezcurra, Ana María (1996a).

⁴¹ Coraggio, José Luis (1995).

del Banco. Por ejemplo, Sebastián Edwards (1995) —por entonces economista jefe para América Latina y el Caribe (del BM)— argumenta que el deterioro pronunciado y sostenido de las fracciones medias acarrea riesgos, ya que difícilmente continúen apoyando las "reformas" —"por lo que éstas quedarán bajo presión política".

En definitiva, si la primera "vía" se malogra en el terreno de la práctica (crecimiento orientado al mercado, sí, pero *intensivo en empleo*), la segunda puede convertirse en un *boomerang en materia de legitimidad*. En consecuencia, *el conjunto del dispositivo ideado para respaldar la viabilidad política del programa neoliberal exhibe fuertes límites*.

Sin embargo, existe un ámbito con una mayor eficacia potencial: los *programas compensatorios* que el BM impulsa y financia para paliar los efectos negativos del "ajuste" sobre los pobres. Se trata de actividades temporarias, de corto plazo, como la capacitación o re-adiestramiento de mano de obra y esquemas de crédito (por ejemplo, para el sector "informal"). A ello se agregan acciones de emergencia típicas como la oferta de empleos transitorios por medio de obras públicas (para atemperar la desocupación) y de apoyos nutricionales. En los últimos años, estos programas han proliferado en América Latina con fuerte sostén del BM y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En particular, se han expandido los denominados Fondos Sociales⁴² —proceso que también se constata en el África Sub-Sahara.

Dichos programas tienen objetivos *expresamente políticos*. En efecto, según el Banco se trata de fortalecer el respaldo público a los "ajustes estructurales". Por consiguiente, constituyen una fórmula en el campo de la *hegemonía*. En rigor, dentro de la revisión estratégica conforman el único dispositivo orientado de manera explícita a fortificar

⁴² Se trata de estructuras gubernamentales relativamente autónomas del orden burocrático establecido, administrativamente reducidas, que se ocupan de financiar (por medio de una canalización rápida de recursos) pequeños proyectos focalizados en los pobres y "basados en la demanda" (a partir de solicitudes locales). Un análisis del caso latinoamericano se encuentra en Ezcurra, Ana María (1996a).

en el corto plazo la "sustentabilidad" política del programa neoliberal.

Por el momento, no existen investigaciones sistemáticas y de alcance latinoamericano que permitan evaluar los impactos efectivamente logrados. No obstante, ciertos estudios nacionales sugieren que algunos programas han sido eficaces en la edificación y robustecimiento de clientelas políticas (pro-gubernamentales), de modo especial entre los más pobres. Es el caso del Programa Nacional de Solidaridad (México). Aun así, *los dispositivos compensatorios también poseen límites en material política*. Ello por cuanto suelen ser muy focalizados⁴³ Además, por su diseño no apuntan a la desigualdad —tan crucial en América Latina— y, por ende, no pueden afrontar y eventualmente aminorar los conflictos distributivos en ascenso. Sebastián Edwards (del BM) advierte el problema y arguye que si los "ajustes" mantienen o incrementan las tasas actuales de inequidad, habrá "polarización política" y aumentarán las posibilidades de revocación del proceso económico. Más todavía, el *conjunto* de la revisión estratégica padece *restricciones políticas* derivadas de su excesivo énfasis en la pobreza (en desmedro de la desigualdad). Al respecto, Edwards anota que

...un problema potencial de la estrategia es que aunque la pobreza... se reduzca, la distribución del ingreso puede empeorar... El malestar social en Argentina (Santiago del Estero, Jujuy), México (Chiapas) y Venezuela (Caracas) sugiere que la tolerancia ante un inequidad en aumento está llegando a un límite.

En suma, el campo de la *hegemonía* es una de las mayores fortalezas del programa neoliberal-conservador y, a la vez, uno de sus eslabones *más débiles*. En América Latina, esa fragilidad persiste (y subsistirá) a pesar del "aggiornamento" estratégico que, precisamente, procuró (e intenta) subsanar los riesgos emergentes en materia de consentimiento social. Por tanto, en la región *se afianzan condiciones favorables al surgimiento de*

⁴³ Es decir, sólo se concentran en las fracciones más empobrecidas y, además, suelen abarcar volúmenes de población relativamente modestos.

consensos y "fuerzas de contrapeso" alternativos, que pueden (y deben) ser tomadas en cuenta por los movimientos sociales y populares latinoamericanos.

4. Los movimientos sociales y populares en América Latina. Algunos retos adicionales

Desde mediados de la década de los setenta, en América Latina tuvo lugar una progresiva expansión de movimientos sociales populares, así como de organismos locales e intermedios (ONGs), abocados a tareas específicas muy diversificadas (por ejemplo, de derechos humanos, eclesiales, sindicales, étnicas ecológicas, vecinales, de género, hábitat, educación popular, salud comunitaria y comunicación alternativa). En algunos países, el proceso incluso se acentuó durante el período de las dictaduras militares inspiradas en la Doctrina de Seguridad Nacional. Y en la mayoría cobró impulso con la posterior apertura de regímenes democráticos. Se trató de un proceso notable por su persistencia, intensidad y alcance regional, aunque también hubo (y hay) variaciones considerables derivadas de particularidades coyunturales, nacionales o subregionales.

El aporte de esa corriente organizativa ha sido (y es) invaluable en materia de *reconstrucción del tejido social*. En efecto, en América Latina el programa neoliberal provocó la estructuración gradual de sociedades singularmente fragmentadas. Así, fenómenos como el desempleo y la subocupación, la aguda proliferación del trabajo "informal" y el empobrecimiento masivo, entre otros, han dificultado (y obstaculizan) la conformación de actores *colectivos*. Más aún, condicionaron en vastos contingentes de la población un *retiro de lo público*; o sea, la generalización de comportamientos centrados en la sobrevivencia privada y familiar —patrón de conducta que en algunos países se vio reforzado por la irrupción de procesos hiperinflacionarios—⁴⁴ Por eso, la restauración de lo colectivo tuvo (y tiene) lugar, en buena medida, en torno a solidaridades *particulares*. Esto es, alrededor de demandas o

tareas *sociales* y, a la vez, *específicas*. Luego, la *diversificación, pluralidad* v *raíz social* de aquellas organizaciones y movimientos *responden y se adaptan a condicionamientos históricos precisos* — lo que puede explicar (al menos de modo parcial) su vitalidad y expansión.

Por otro lado, un sector de esas organizaciones y movimientos fue configurado progresivamente un *pensamiento social renovado y original*, aunque todavía posee rasgos algo difusos, así como respaldos débiles en materia de sistematización y teoría. En otros términos, se trata de un pensamiento identificable, sobre todo, *en las prácticas* y que aún se encuentra en proceso de formación.

Al respecto cabe apuntar que, por lo regular, dicho sector continúa sosteniendo una visión crítica ante la injusticia y la opresión en una perspectiva *macrosocial*⁴⁵. Es decir, frente a los *sistemas y modelos* sociales dominantes que, además, son interpretados como la *causa* central de la creciente desigualdad y empobrecimiento. Por ende, vehiculiza una mirada *estructural*, una vocación "antisistémica"⁴⁶.

De ahí que sea usual que ese sector siga planteando la cuestión del *poder* y que, por eso, presente una impronta fuertemente *política* (por lo general no partidaria). Casi siempre no se trata de una orientación hacia la *toma* del poder (de la dirección del Estado), sino de un anhelo de revertir las asimetrías en el conjunto de la estructura social —postura que conlleva una diferencia substancial con la izquierda clásica y los movimientos revolucionarios armados que signaron la política latinoamericana en las décadas previas—. Por ello, diversos analistas apuntan que esos actores se distinguen por "una nueva manera de hacer política". Por lo tanto, la problemática de las asimetrías también se plantea en los ámbitos "meso" y "microsocial" (por ejemplo, en las relaciones educativas, institucionales, comunitarias, locales, familiares).

Así pues, se ha configurado una visión *antiautoritaria* que busca coartar la reproducción de las relaciones de poder dominantes y que, además, intenta transformarlas. Por eso despunta el ideal de

⁴⁴ Un análisis detallado del caso argentino se encuentra en Ezcurra, Ana María *et al.* (1994c).

⁴⁵ Los párrafos siguientes han sido parcialmente tomados de Ezcurra, Ana María (1996b).

⁴⁶ De Santa Ana, Julio (1994).

una *sociedad civil robustecida y autónoma* del Estado y de los partidos políticos. De ahí también el hincapié en *modelos participativos de corte autogestivo*—todo lo cual conlleva una recusación (práctica o expresa) de la idea de "vanguardia" y, por eso, una distinción adicional y sustantiva con aquellas tradiciones revolucionarias precedentes.

Empero, también se advierten algunas debilidades y contradicciones de peso. Entre ellas, resalta la presencia de una matriz de *acción auto-restringida*⁴⁷ Por un lado, ello implica que el grueso de las actividades tiene un impacto "micro, y local —lo cual es típico del perfil propio de la gran mayoría de las ONGs latinoamericanas—⁴⁸. En otros términos, *su alcance es muy limitado*.

No obstante, la "auto-restricción" alude, sobre todo, a otro proceso. En efecto, pese a aquella preocupación macrosocial, el desarrollo de "microalternativas" usualmente no se inscribió (ni inserta) en una búsqueda más amplia, orientada a la generación de una nueva sociedad. O sea, en *los hechos* hubo (y se da) un *debilitamiento o dilución de los horizontes de totalidad*. Como anota Fernando Calderón (1995), no se plantean metas y actividades "totalizantes", lo cual establece una tensión objetiva entre los papeles desempeñados de forma efectiva y aquel pensamiento social (o identidad ideológica). En definitiva, *se desdibuja lo político "macro"*.

Así pues, tiende a producirse una escisión entre lo local y lo global, entre lo social y lo político, justo en un período histórico cuya característica distintiva es que el capitalismo central despliega un macro-relato", un proyecto totalizador y político inédito en su alcance. Por ello, Calderón mantiene que, en rigor, no se habrían llegado a configurar auténticos movimientos sociales, sino apenas "expresiones embrionarias de los mismos". Gerardo Munk (1995) agrega que esos movimientos, organizados en tomo a experimentos sociales de pequeña escala, en ocasiones incluso llegan a desarrollar una tendencia "antipolítica" que contrapone su propio acento en acciones de base a proyectos de corte global.

Ello demanda —en palabras de Munk— una *transición* desde una estrategia defensiva hacia una ofensiva. Una transición que transforme al movimiento social auto-restringido en un *movimiento*

social políticamente orientado. Una transición que —como apuntó Claus Offe— *convierta a la movilización social en poder político*—en "fuerza de contrapeso" con *voluntad de influir en las estructuras de poder*—. En ese sentido, la "sociedad civil" es (debe ser) también "sociedad política" (autónoma del Estado y de los partidos).

El propio PNUD apunta la necesidad de que las ONGs *amplíen su alcance* por medio de una reconversión hacia (o consolidación de) actividades *políticamente orientadas* —señalamiento que extiende al Sur en su conjunto. En su *informe sobre desarrollo humano* 1993 anota que buena parte de las ONGs se han concentrado en prácticas locales tendientes a defender y conferir poder a los más desfavorecidos.

Empero, advierte que *en materia de pobreza y desigualdad su alcance directo es ineludiblemente limitado*. En esta línea, constata que a principios del decenio de los ochenta las ONGs del Sur influían en alrededor de 100 millones de personas (60 millones en Asia, 25 en América Latina y 12 en África). Añade que si bien a inicios del de los noventa la cifra se habría elevado aproximadamente 250 millones, la población alcanzada apenas representaría una quinta parte de los 1.300 millones de habitantes que se encuentran en situación de pobreza absoluta. Por eso el PNUD concluye que se requiere un cambio de papel. Al respecto, apunta que hasta el momento casi todas las ONGs se han concentrado en actividades de base, por lo que han tenido una "mínima influencia" en los *debates y políticas nacionales*. Aquel cambio consistiría, precisamente, en *ampliar esa incidencia* —también en la escena y agenda *internacional*—, al punto de que la contribución (de las ONGs) en la base

...podría muy bien en tenderse sólo como una parte relativamente pequeña de su lucha más general por ampliar las oportunidades de desarrollo participativo...

Señala que, por lo tanto, el efecto indirecto podría ser mucho más amplio que el aporte directo (local, de base).

Por otra parte, el tránsito desde la auto-restricción hacia movimientos sociales políticamente orientados requiere afrontar *otra debilidad*, anotada de forma creciente en la literatura: la presencia de

⁴⁷ Munk, Gerardo (1995).

⁴⁸ Bombarolo, Félix, et al. (1992).

una *atomización intensa*, de un agudo fraccionamiento de la acción colectiva ⁴⁹. De este modo se ha configurado un proceso paradójico: mientras se combate y supera la fragmentación social (a nivel local o sectorial), al mismo tiempo se la reproduce y consolida. Al respecto, Fernando Calderón (1995) afirma que América Latina esos movimientos

...se asemejan a una galaxia en formación, incandescente y embrionaria, cuyas partículas en agitación aún permanecen distantes entre sí, incapaces de fusionarse y tomar una órbita común

Luego, en tanto el capitalismo avanzado en su fase neoliberal conlleva una lógica de concentración de poder, buena parte de los movimientos sociales populares se encuentran atrapados en una lógica contraria (funcional a la primera) signada por la segmentación y la consiguiente difusión de poder.

En consecuencia, en el subcontinente otro desafío prioritario es el impulso de *articulaciones organizativas nacionales*, sí, pero también *regionales*, de alcance latinoamericano —a lo que se suma el reto antedicho de participar en la edificación o robustecimiento de actores no gubernamentales de alcance *mundial*, organizados alrededor de agendas globales.

Al respecto, cabe recordar que se trata de promover *ciertas* articulaciones: aquellas que favorezcan la conformación de movimientos sociales políticamente orientados. Por tanto, es importante el tipo de articulación, su calidad organizativa. Por ello, el formato de *red* puede ser necesario, sí, pero también insuficiente, si se limita al intercambio de información, a la realización de acciones conjuntas esporádicas y, o a servicios recíprocos puntuales. El desafío, entonces, es construir o afianzar sujetos colectivos de mayor alcance, envergadura y poder, que progresivamente aumenten su capacidad de formular e incidir en las políticas y debates públicos de favorecer la agregación y ampliación de demandas en los sectores populares y, en definitiva, de disputar la hegemonía y participar en la edificación de una "fuerza de contrapeso" —un poder de las mayorías.

Sin duda, se trata de *retos políticos y organizativos notablemente difíciles*. En especial, si se considera que América Latina es escenario de una crisis peculiarmente aguda de la solidaridad externa tradicional. En efecto, desde hace unos años se constata una fuerte merma del financiamiento exterior provisto por agencias de cooperación comprometidas con la justicia social y la búsqueda de paradigmas de desarrollo alternativos.

A pesar de ello, América Latina también ha sido (y es) escenario del surgimiento de movimientos sociales políticamente orientados, sujetos colectivos con mayor poder, estructurados en torno a reivindicaciones sociales y que, a la vez, disputan la hegemonía al programa neoliberal ⁵⁰ Es decir, existen (como ya se indicó) experiencias acumuladas, caminos recorridos.

Entre otros, puede mencionarse el caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), de Brasil. Se trata de un movimiento *de masas* que, además, posee alcance *nacional* (se encuentra presente en 28 estados de la Federación, incluyendo el Distrito Federal) —conformado durante enero de 1984 en el denominado Primer Encuentro Nacional, realizado en Río de Janeiro—. Por otra parte, constituye una verdadera *organización social*. Tiene una estructura interna democrática (direcciones colegiadas, matrices altamente participativas), sí, pero también *fuertemente organizada* a través de variadas normas de funcionamiento e instancias deliberativas y ejecutivas en diversos niveles (en la base, estatales y nacionales). Posee asimismo un *programa* que incluye demandas nacionales de corte *macrosocial*, en particular, vinculadas con el impulso de una reforma agraria. Por otro lado, es un sujeto colectivo que apela a la conflictividad (ocupaciones de tierra, movilizaciones masivas), si bien combina esas "luchas ofensivas" con una matriz de presión y negociación con el Estado. En otros términos, el

⁵⁰ Está fuera de nuestro alcance la posibilidad de exponer un diagnóstico sistemático e integral al respecto. Ello requeriría dar cuenta de procesos todavía emergentes, como el desarrollo del movimiento indígena; y de otros más antiguos, como la evolución de las organizaciones de derechos humanos, que siguen exhibiendo vitalidad incluso después de finalizado el dramático ciclo de los Terrorismos de Estado.

⁴⁹ Calderón, Fernando (1995).

MST estima que el apoyo gubernamental es importante para sus asentamientos campesinos en la esfera productiva, en el campo educativo y en materia de infraestructura económico-social (por ejemplo, energía eléctrica, agua potable, instalaciones sanitarias, escuelas, puestos de salud). Así pues, muestra una singular *flexibilidad política*, una combinación amplia y dúctil de instrumentos de lucha, presión y concertación. Por último, cabe señalar que posee articulaciones y apoyos (un sistema de "alianzas") con otros sectores y entidades del país (por ejemplo, participa en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, que agrupa a 84 asociaciones de 18 países del subcontinente).

Últimamente han surgido en la región otros nucleamientos de alcance nacional expresamente enfrentados con el programa neoliberal y, a la vez, asentados de manera sólida en demandas de amplios contingentes populares. En México, por ejemplo, es el caso de "El Barzón", una articulación de deudores (en pequeña escala) urbanos y rurales que ha logrado una participación masiva en buena parte del territorio del país.

En el subcontinente también existen movimientos urbanos que si bien poseen alcance *local*, conforman al mismo tiempo sujetos colectivos estructurales alrededor de reivindicaciones comunitarias precisas, políticamente orientados y con fuerte inserción en la base. Un ejemplo es la "Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales" (provincia de Córdoba, Argentina), una de las experiencias más importantes del país en materia de articulación de organismos comunitarios entre sí y con el Estado (provincial y municipal), que proporciona financiamiento para el desarrollo de diversos proyectos de infraestructura urbana. Entre otros aspectos, la "Unión" se distingue por llevar adelante procesos sistemáticos de reflexión acerca de su papel político como sujeto social (más allá de las demandas particulares), y por combinar los dispositivos de concertación con mecanismos públicos de lucha y presión (por ejemplo, movilizaciones masivas de pobladores) —con lo que despunta una matriz de flexibilidad política similar a la observada en el MST.

Otro caso de notable flexibilidad política es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de México. No es factible encarar aquí un

análisis de la cuestión ⁵¹. En cambio, cabe consignar que el zapatismo exhibe una profunda originalidad ideológica, en muchos aspectos convergente con aquel pensamiento social emergente en amplios sectores de la sociedad civil latinoamericana. Así, el EZLN descarta de manera explícita la idea de vanguardia revolucionaria: no se propone la "toma del poder", sino la concurrencia en un "movimiento nacional revolucionario" diversificado, pluralista y democrático. En ese contexto, dio cada vez más importancia al robustecimiento de (y a la confluencia con) la "sociedad civil", organizada en torno a luchas y tareas específicas. Igualmente es muy fuerte su reivindicación de género (en particular de los derechos de la mujer campesina), de la cuestión nacional (con una intensa apelación a la idea de "patria") y de los valores democráticos (incluso con componentes de la tradición liberal).

En suma, América Latina es hoy un vasto laboratorio de luchas que parecen expresar una *conflictividad en aumento*. Luchas protagonizadas, en buena medida, por movimientos y actores *sociales*. Luchas que en diversos casos sugieren el desarrollo de procesos de *participación ampliada* — con base de masas, objetivos políticos y alcance creciente.

El PNUD (1993) ha dicho que "la participación popular" se está transformando en "la cuestión central de nuestro tiempo". Efectivamente, es crucial. Sólo ella puede construir un "poder de contrapeso" y, por ende, una alternativa que, como se apuntó, hoy es ineludible. Por eso, la "participación popular" es una cuestión de sobrevivencia. El PNUD (1993) parece coincidir con ello cuando anota que

...una mayor participación del pueblo ya no es una vaga ideología basada en las teorías de unos cuantos idealistas que toman sus deseos por realidades. Se ha convertido en un imperativo: una condición para la supervivencia.

⁵¹ Una selección de análisis y testimonios puede ser consultada en De Lella, Cayetano-Ezcurra, Ana Mana (1,4)

Bibliografía

- Anderson, Perry. "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", en *Pasos* No. 66 (Julio-agosto, 1996).
- Bacelar, Tania. "As políticas públicas no Brasil", en *Movimientos Siciáis e Políticas Públicas*. Salvador (Bahía), CESE (Coordinadora Ecuménica de Servicio), junio de 1996.
- Banco Mundial. *World Development Report 1990: Poverty*. Washington D.C, 1990.
- Banco Mundial, *Implementing the World Bank strategy to reduce poverty. Progress and challenges*. Washington D. C, 1993.
- Banco Mundial. *Poverty reduction and the World Bank. Progress in fiscal 1994*. Washington D. C., 1995.
- Banco Mundial. *Poverty reduction and the World Bank. Progress and challenges in the 1990s*. Washington D. C, 1995.
- Bello, Walden. "Global economic counterrevolution: how northern economic warfare devastates the South", en Danaher, Kevin (ed.). *50 years is enough*. Boston, South End Press. 1994.
- Bombarolo, Félix, Luis Pérez y Alfredo Stein. *El rol de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Ediciones Ficong, 1992.
- Calcagno, Alfredo. *Estructura y funciones actuales de los organismos internacionales financieros y económicos*. Buenos Aires, Catálogos Editora-Banco Provincia, 1993.
- Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina*. México D. F., Siglo XXI-UNAM, 1995.
- Carothers, Thomas. "Democracy promotion under Clinton", en *The Washington Quarterly*, Vol. 18, No. 4 (Otoño, 1995).
- CEPAL. *El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años noventa*. Santiago de Chile, 1992.
- CEPAL. *Panorama social de América Latina 1995*. Santiago de Chile, 1995.
- Coraggio, José Luis. *Las propuestas del Banco Mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?* (Borrador para la discusión), mimeo, 1995.
- Chomsky, Noam. "Democracia y mercados en el nuevo orden mundial", en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich, *La sociedad global*. México D. F., Contrapuntos, 1996
- Danaher, Kevin. "Introduction", en: Danaher, Kevin (ed.). *50 years is enough*. Boston, South End Press, 1994.
- De Lella, Cayetano y Ana María Ezcurra (comps.). *Chiapas: éntrela tormenta y la profecía*. Buenos Aires. LugarEditorial IDEAS, 1994.
- De Santa Ana, Julio. "Elementos teóricos para comprender la sociedad civil", en *Cristianismo y Sociedad*, Nos. 121-122, 1994.
- Dieterich, Heinz. "Globalización, educación y democracia en América Latina", en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich. *La sociedad global*. México D.F., Contrapuntos, 1996.
- Ezcurra, Ana María. *El conflicto del año 2000*. México D. F., El Juglar Editores, 1990.
- Ezcurra, Ana María. *Clinton, ¿una nueva política exterior?* México D F-, El Juglar Editores, 1992.
- Ezcurra, Ana María. *El Banco Mundial y la cuestión de la pobreza en el Sur*. Buenos Aires, IDEAS, 1994a.
- Ezcurra, Ana María. "Globalización y estrategia externado los Estados Unidos en la post-guerra fría ", en *Pasos* No. Especial 4, 1994b.
- Ezcurra, Ana María, Javier Goldín, Miguel Alberto Sánchez y Alberto Parisí. *Políticas de ajuste, pobreza y movimientos sociales en Argentina*. Buenos Aires, mimeo, 1994c.
- Ezcurra, Ana María. *Banco Mundial y Fondos Sociales en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, mimeo, 1996a.
- Ezcurra, Ana María. *Estudio de casos sobre financiamiento local (Centros Ecuménicos y ONCs)*. Buenos Aires, COVIFAC-IDEAS, mimeo, 1996b.
- Gurrieri, Adolfo. "Pobreza, recursos humanos y estrategias de desarrollo", en Kliksberg, Bernardo (comp.). *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Hinkelammert, Franz. "La lógica de exclusión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación", en *América Latina: resistir por la vida*. San José, DEI-REDLA, 1993.
- Hinkelammert, Franz. *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*. San José, DEI, 1996.

- Londoño, José Luis. *Pobreza, desigualdad y formación de capital humano en América Latina, 1950-2025*. Washington D C , Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe, 1996.
- Macpherson, C. B. *La democracia liberal y su época*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Mouffe, Chantal. "Democracia y nueva derecha", en *Revista Mexicana de Sociología* (México) Año XLIII, No. extraordinario (1981).
- Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST). *Rumo do 3º Congresso*. Sao Paulo, 1995.
- Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST). *MST-realidade e desafios. Alguns elementos para reflexao*. Brasil, 1995.
- Munk, Gerardo. "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología* Año LVH, No. 3 (Julio-septiembre, 1995).
- Peterson, Erick. "Surrendering to markets", en *The Washington Quarterly* Vol. 18, No. 4 (Otoño, 1995).
- PNUD. *Informe sobre desarrollo humano 1992*. Santiago de Chile, 1992.
- PNUD. *Informe sobre desarrollo humano 1993*. España, CIDEAL-PNUD, 1993.
- Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD. "Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina", en *Comercio Exterior* (México) Vol. 42, No. 4 (Abril, 1992).
- Quintana, Enrique y Janine Rodiles. "La influencia de los organismos financieros multilaterales en el diseño de política económica", en De la Garza Toledo, Enrique (coord.). *Democracia y política económica alternativa*. México D. F., La Jornada-UNAM, 1994.
- Rich, Bruce. "World Bank/IMF: 50 years is enough", en Danaher, Kevin (ed.). *50 years Is enough*. Boston, South End Press, 1994.
- Sachs, Jeffrey. "Consolidating capitalism", en *Foreign Policy* No. 98 (Primavera, 1995).
- Sen, Amartya. *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Spiro, Peter. "New global communities: nongovernmental decision-making institutions", en *The Washington Quarterly* Vol. 18, No. 1 (Invierno, 1995).
- Trent, John. "Las Naciones Unidas entre el 'statu quo' y la utopía", en Seara Vázquez, Modesto (comp ') *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*. México D F , Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Ul-Haq, Mahbub. "Sistema político y pobreza", en BID-PNUD. *Reforma social y pobreza*, 1993.
- Vuskovik, Pedro. "Las proyecciones de la crisis y las estrategias de desarrollo en América Latina", en *América Latina: crítica del neoliberalismo*. México D- F., CEPNA, 1992.
- Vuskovik, Pedro, "¿En lugar del neoliberalismo?", en De la Garza Toledo, Enrique (coord.). *Democracia y política económica alternativa*. México D. F., La Jornada-UNAM, 1994.

Crítica teológica a la globalización neoliberal

Pablo Richard

1. La dimensión cultural, ética y espiritual en el sistema de globalización

La humanidad, y la Iglesia que opta por la vida, no tiene el poder para construir una alternativa al sistema de globalización, pero sí tiene la fuerza para construir una alternativa al espíritu del sistema. La Iglesia vive en el sistema, sin embargo rechaza el espíritu, la lógica, la racionalidad del sistema. No se puede *ver fuera* del sistema, pues la globalización lo integra todo, pero sí podemos vivir *en contra* del espíritu del sistema. El sistema de globalización no es sólo lo que se ve y se toca. También existe dentro del sistema económico y político una dimensión cultural, ética y espiritual. Muchas veces estudiamos la globalización sólo desde el punto de vista empírico de la economía o de la política. La realidad cultural, ética y espiritual es normalmente tema ausente en la economía. Esta reducción empírica de la ciencia económica nos impide profundizar en el análisis de las realidades y sistemas económicos. Un análisis de la racionalidad, de la lógica o del espíritu del sistema, nos revela lo que es más real y verdadero de los propios sistemas económicos.

La globalización, en la medida que es excluyente de las mayorías y destructora de la naturaleza, en esa medida tiene una cultura, una ética y una espiritualidad más de muerte que de vida. La Iglesia, que defiende la vida de los excluidos y que no tiene el espíritu del sistema de globalización, puede construir *dentro* del sistema una resistencia cultural, ética y espiritual al mismo sistema de globalización. La Iglesia que opta por la vida de los excluidos y de la naturaleza puede construir una cultura de vida, contra la cultura de muerte del sistema. Una ética de la vida contra la ética de muerte del sistema; una ética del ser, contra una ética del tener; una ética de solidaridad y justicia, y no una ética fundada apenas en los valores de eficiencia y competitividad del mercado; una ética donde la vida es absoluta, por encima de la ley. La Iglesia, finalmente, vive la espiritualidad del Dios de la vida contra la idolatría de muerte del sistema de globalización. El mercado, la ciencia y la tecnología, que en sí mismos son

cosas positivas, se idolatrizan cuando se absolutizan y se presentan como sujetos, dioses o Mesías, que salvarían a la humanidad de todos los males, incluso de la muerte. El sistema de globalización en estas condiciones ya no es una globalización auténtica de la vida de la humanidad, sino una globalización de la cultura, la ética y la espiritualidad idolátricas de la muerte.

2. Discernimiento profético y bíblico de la globalización

2.1. Evangelio y cartas de Juan

Quisiera ahora discernir, clarificar e interpretar lo anterior, con algunos textos bíblicos que me parecen especialmente pertinentes. En la tradición del 4° Evangelio y las cartas de Juan, se describe la situación del creyente como alguien que está *en* el mundo, pero que no es *del* mundo. El "mundo" en esta tradición bíblica, es una determinada organización de la sociedad totalmente cerrada a la acción de Dios y dominada por las fuerzas del mal:

Todo lo que hay en el mundo —la tendencia a la muerte, la codicia y la jactancia de la riqueza—, no viene del Padre, sino del mundo (1 Jn. 2,16).

Los cristianos están en este mundo, no huyen del mundo, sin embargo viven en el mundo con un espíritu contrario al espíritu de este mundo. Jesús les dice a sus discípulos que Dios les ha dado a ellos

...el Espíritu de la Verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y en ustedes está (Jn. 14,17).

Y en otro lugar:

Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo como yo no soy del mundo. No te pido que los saques del mundo sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo como yo no soy del mundo (Jn. 17,14-16).

Nuestro desafío en la actualidad es también vivir en este mundo sin ser del mundo. Vivimos dentro de un sistema de mercado total, cuya globalización es tan absoluta, que no es posible huir o vivir fuera de él, no obstante sí es posible vivir en contra de la racionalidad o espiritualidad que lo hace vivir. El sistema solamente conoce el espíritu absoluto de la competitividad y de la eficiencia, el espíritu idólatrico que transforma las mercancías, el dinero, el capital y el mercado en sujetos absolutos y a las personas las transforma en objetos intercambiables en el mercado.

2.2. Efesios 6,10-20

Hay dos textos bíblicos, de carácter apocalíptico de finales del siglo primero, que pueden ayudarnos a definir la resistencia de la comunidad cristiana en un sistema globalmente pervertido. El primer texto dice así:

...háganse fuertes en el Señor, en la fuerza de su poder. Utilicen todas las armas de Dios y así podrán resistir con éxito las estrategias del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra las potencias invisibles que dominan en este mundo de tinieblas y contra las fuerzas sobrenaturales del mal (Ef. 6,10-12).

La resistencia de los cristianos no es contra tal o cual institución o persona, sino contra los poderes (en el texto original: Principados, Potestades, Dominaciones) que controlan este mundo, y sobre todo, contra las fuerzas sobrenaturales del mal que están por detrás de estos poderes y estructuras opresoras. Es una resistencia fundamentalmente espiritual, contra los poderes invisibles y sobrenaturales del mal dentro del sistema. El mismo texto continúa recomendando las armas que deben usarse en este combate: la verdad, la justicia, la paz,

la fe, la oración y vigilancia permanente, y de modo especial "la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios" (Ef. 6,13-20).

2.3. 2 Tes. 2,1-12

El otro texto apocalíptico lo tenemos en 2 Tes. 2,1-12. Este es posiblemente un texto de finales del siglo primero, escrito por un discípulo de Pablo. El autor busca calmar los ánimos de la comunidad de Tesalónica en lo referente a la segunda venida de Cristo. Dice el autor que nada les debe hacer suponer que esté inminente el día del Señor, pues antes de la venida de Cristo tendrían que darse dos posibles situaciones: una situación podría ser la apostasía y la revelación del "anti-cristo"; la otra situación podría ser la resistencia de la comunidad cristiana para detener el "anti-cristo". Lo esencial del texto dice así:

...(antes de la segunda venida de Cristo) tiene primero que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de la perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. Ustedes saben qué es lo que ahora le detiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le detiene, entonces se manifestará el impío, cuya venida está señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor a la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios le envía el poder del error que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad (2 Tes 2,3-12)

En este texto no se menciona la palabra "anti-cristo", no obstante se le identifica con los términos el Hombre impío, el Hijo de la perdición, el Adversario que se exalta por encima de Dios y de todo lo divino. La apostasía que debe darse antes de la venida del anti-cristo es una posibilidad, pero el texto propone otra alternativa llena de esperanza. En vez de la apostasía es posible detener o impedir que

actúe el anti-cristo. El misterio de la iniquidad ya está actuando sin embargo es posible detenerlo. El autor de la carta se dirige dos veces a la comunidad de Tesalónica para recordarles qué es lo que detiene el anti -cristo "Ustedes saben *lo que ahora lo detiene*" (*tó katejon*, v.6), y luego dice "*el que ahora lo detiene*" (*ho katejon*, v. 7). Se usa el participio presente, una vez con el pronombre neutro y otra con el pronombre personal. El cambio de pronombre no tiene mucha importancia, simplemente se trata de la personificación de una realidad objetiva y comunitaria más general. Lo importante es interpretar el contenido del *katéjon* = el que detiene al anti-cristo. El texto no lo dice de manera explícita, si bien el contexto permite deducir quién es este *katéjon*. El mismo texto dice que la venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades. Toda esta demostración satánica de poder va a seducir a los que no tienen el amor de la verdad: los que creen en la mentira, los que no creen en la verdad y se complacen en la iniquidad (vv. 9-12). Esta descripción negativa de los que sucumben al anticristo nos permite deducir en positivo quién es el que lo detiene: justamente el que tiene amor de la verdad; el que no cree en la mentira, el que cree en la verdad y no se complace en la iniquidad. Esta práctica de la verdad y de la Justicia es lo que detiene al anti-cristo, es la alternativa a la apostasía que podría preceder la llegada del anti-cristo, si no hay nadie que lo detenga. La práctica de la verdad y de la justicia es lo que permite detener el misterio de la iniquidad.

Este texto de 2 Tes. 2,1-12 nos permite hacer un discernimiento profético y teológico de nuestra situación actual en el sistema de economía de libre mercado. La idolatría del mercado es hoy ese misterio de la iniquidad que ya está actuando en el mundo. Este misterio de la iniquidad actúa también hoy por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades. La idolatría del mercado es esa fuerza del error que nos hace creer en la mentira y no creer en la verdad. Frente a este misterio de la iniquidad, hay dos posibilidades: la apostasía o la práctica de la verdad, que puede detener el misterio de la iniquidad. La apostasía es la claudicación total a la idolatría del mercado, es lo que busca la ideología neo-liberal y los medios de comunicación al servicio

del mercado. La otra posibilidad es la práctica de la verdad, lo que realmente detiene (*katéjon*) al misterio de la iniquidad. El texto bíblico abre esta alternativa positiva a la apostasía total; abre la posibilidad histórica de una práctica de resistencia: es *posible detener* el anti-cristo, el misterio de la iniquidad. Los que lo detienen son hoy todos los que defienden la vida, los que hacen de la vida humana y cósmica un criterio absoluto de verdad por encima de las instituciones y la ley, los que buscan construir una sociedad donde quepan todos y todas. El que detiene el misterio de la iniquidad es también la comunidad cristiana que sigue el mismo criterio de verdad, la Iglesia que resiste la idolatría del mercado y que cree en el Dios de la vida. El *katéjon* que detiene el anti-cristo es también la Teología de la Liberación como teología de la vida, como teología crítica de la idolatría del mercado y como teología creyente en el Dios de la vida. El *katéjon* es la fuerza del Espíritu, de la Palabra y de la Teología que se opone a la idolatría y al misterio de la iniquidad. El *katéjon* es lo que impide la apostasía total de la humanidad ante la idolatría del mercado, la claudicación total de la humanidad ante el misterio de la iniquidad.

3. Opciones pastorales y líneas de acción

3.1. Construcción de fundamentos

Vivimos un tiempo de transición y de cambio de época. Murieron las utopías y esperanzas del pasado y aún no nacen las alternativas del siglo XXI. Un período como éste, no es un tiempo de pasividad y de simple espera, mucho menos de confusión y desesperanza. Como dice un dicho popular: "Más vale encender una luz que maldecir las tinieblas". Este tiempo de transición no es ciertamente un tiempo de multitudes, éxitos y triunfos, sino un tiempo profundo y creativo de *construcción de fundamentos*. donde lo cualitativo pesa más que lo cuantitativo. Hoy privilegiamos la formación de personas y comunidades, que en un futuro próximo puedan ser sujetos creadores de espacios de vida, que nos permitan a mediano plazo definir nuevas alternativas, esperanzas y utopías. Quizás no exista todavía el sistema alternativo a la estructura actual de mercado total, pero podemos ya ir creando los

conceptos y la racionalidad que nos permita pensar alternativas y orientar nuestra práctica a las construcción de dichas alternativas.

Es importante reconstruir la esperanza y reformular las utopías. Quizás esto no signifique todavía históricamente un camino o una estrategia concreta, sin embargo sí puede dar sentido y orientación ya, en el momento presente, a nuestro pensamiento y acción. La función de la utopía no es formular un modelo concreto de vida, sino imprimir una orientación a toda nuestra vida que nos lleve con certeza a la construcción de dicho proyecto de vida. En síntesis: este tiempo de transición que vivimos es un tiempo privilegiado de creatividad teórica, ética y espiritual, que nos permite orientar la historia en el corto plazo hacia una sociedad donde quepan todos y todas. En el ámbito de la Iglesia, es un período privilegiado para multiplicar al máximo la fuerza del Espíritu, de la Palabra y de la Teología al servicio de la vida de todos y todas. Es esta acumulación de fuerza teórica, ética y espiritual, construida dentro de los espacios de vida, la que nos permitirá en un futuro próximo poder construir alternativas de vida para las grandes mayorías hoy excluidas por el sistema de globalización y para el cosmos también dañado por la violencia destructora del nuevo orden internacional

3.2. Un nuevo espacio para la esperanza

Es importante preguntarse por dónde pasa hoy la esperanza del pueblo pobre y excluido. En el pasado la esperanza pasaba en gran medida por la sociedad política, por la toma del poder en función de una transformación radical y global del sistema. Hoy, ese espacio político es cada día más reducido y llega a ser un espacio imposible, irrelevante, e incluso corrupto. Hoy, la economía internacional tiende a determinarlo todo, dejando muy poco espacio a las determinaciones locales y nacionales. Las políticas nacionales se hacen irrelevantes frente al macro-determinismo económico del mercado total y de la globalización. La lucha por el poder ha sido acaparada por los clanes económicos que se disputan ese poder para sus propios intereses. La conquista del poder ya no es el resultado del libre ejercicio de la política, sino asunto de dinero y de mercadeo. La consecuencia es la corrupción de las clases políticas dominantes y, finalmente, la corrupción de la política misma. Quedan aún algunos espacios

políticos locales, donde la conquista del poder puede ser todavía significativa. No obstante, la política global en cada país sigue un proceso creciente de pérdida de todo significado y relevancia y de masiva corrupción.

En este contexto, la esperanza se desplaza desde la política hacia la sociedad civil. Ya no se trata de tomar el poder, sino de construir un nuevo poder desde abajo, desde la base, desde las comunidades y movimientos sociales. En este terreno irrumpen nuevos actores sociales y una nueva conciencia, donde no sólo se da la dimensión política de clase social, sino también, y de forma determinante, la dimensión de género, raza, cultura, generación (jóvenes) y naturaleza (ecología). Igualmente, adquieren relevancia dimensiones olvidadas de la subjetividad, la corporeidad, la cotidianidad, de lo lúdico, lo festivo y lo gratuito, y toda la dimensión ética, espiritual y trascendente del ser humano.

La Iglesia en América Latina también vive este desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil. Hay un distanciamiento positivo de la Iglesia jerárquica del poder político, justamente porque este poder se vuelve irrelevante y corrupto. La Iglesia está re-encontrando su lugar en la sociedad civil, que es el campo propio y natural de la Iglesia. Los sectores oprimidos y excluidos por la globalización encuentran en una Iglesia que opta por la vida de todos, un espacio significativo y a veces imprescindible de participación y de vida. Esto exige a la Iglesia un desarrollo mayor de las comunidades de base y de movimientos espirituales dentro de los diferentes movimientos sociales. El mismo desarrollo histórico le exige a la Iglesia un modelo de Iglesia Pueblo de Dios, comunión de comunidades y movimientos.

3.3. La Iglesia, entre la inculturación y la globalización

Desde los inicios de la colonización surgió el imperativo de la inculturación. Muchos misioneros, como también algunos indígenas, opusieron la inculturación a la colonización. La inculturación se identificó con la defensa de la vida, en especial la vida amenazada de los indígenas y de la naturaleza. La inculturación no sólo defendió la vida humana y cósmica, sino que afirmó la presencia del Espíritu justamente ahí donde la colonización lo negaba: en

el indio, en el negro, en la mujer, en el cuerpo y en la naturaleza. La inculturación, en contra de la colonización en el pasado y de la globalización neoliberal en el presente, no es contraria a la universalidad de la humanidad y a la catolicidad del cristianismo. Dice con acierto Pablo Sues::

La globalización en las diferentes esferas sociales amenaza las identidades locales y culturales. La propuesta de inculturación es fortalecer estas identidades amenazadas y articularlas. Inculturación no significa refugiarse en la microestructura étnica y social sino construir la universalidad a partir de pequeñas unidades fortalecidas en su identidad y capaces de articularse entre sí en un horizonte que permita transformaciones globales¹.

La conquista colonial y la globalización moderna del mercado, por su carácter excluyente y destructor de la vida, son contrarias a la universalidad y a la catolicidad. Solamente la defensa de la vida, del espíritu y de las culturas de los pueblos excluidos tiene una dimensión de universalidad y catolicidad. Los pueblos oprimidos reclaman universalidad y necesitan de la catolicidad que les ofrece el cristianismo.

La Iglesia tiene que elegir entre la inculturación y la globalización. Desde el Tercer Mundo necesitamos una Iglesia católica, no una Iglesia global. Si el cristianismo llegó al Tercer Mundo por el camino de la expansión del colonialismo europeo, el cristianismo únicamente puede recuperar su credibilidad por el camino de la inculturación. Si la globalización oprime al Sur, la inculturación juzga al Norte. La inculturación del Evangelio o evangelización inculturada es el gran tribunal de la historia donde el Occidente es sometido a juicio. En este juicio la Iglesia debe ser la defensora de la vida y de las culturas de los pueblos en contra de la globalización.

La inculturación fue desde los inicios, no una exigencia para las culturas, sino para la Iglesia. La

inculturación exige a la Iglesia romper con los paradigmas propios de la dominación colonial y de la globalización neo-liberal. La inculturación es posible si la Iglesia rompe con el eurocentrismo, el autoritarismo, el patriarcalismo y los espiritualismos destructores de la naturaleza y del cuerpo, lo que implica también, en sus propias estructuras, una des-clericalización y des-centralización. Si la Iglesia responde a estos desafíos de la inculturación será verdaderamente una Iglesia universal y católica, significativa para los pueblos del Tercer Mundo.

¹ Artículo inédito. Será publicado este año en Costa Rica en la revista *Senderos*, del Instituto Teológico de América Central (ITAC)